

Mexico

Imperial

Exploraciones de
Monte Albán

por

Leopoldo Batres.



Año de 1902.

EXPLORACIONES

DE

MONTE ALBÁN,

POR

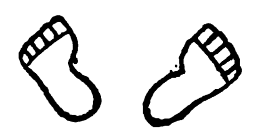
LEOPOLDO BATRES.

AÑO DE 1902.



Mexico.
Casa Editorial Gante.
Calle de Gante 3.

INTRODUCCION.





esde hace muchos años la atención de los doctos é indoctos viene fijándose en las misteriosas civilizaciones de la América antigua. La importancia de este género de estudios ha tomado tal incremento, que hoy existe ya un grupo bastante numeroso de especialistas que se ocupan de la prehistoria americana, congregándose periódicamente para comunicarse entre sí sus observaciones y formar el material que resuelva los obscuros problemas de la historia del Nuevo Continente.

La diversidad de tipos antropológicos, la diversidad de lenguas, de arquitectura y de escritura se encuentran esparcidos en

esos dos grandes islotes unidos por un istmo considerable, llamados América del Norte y América del Sur, en sus extensas cordilleras desde las costas hasta lo más alto del vértice de las montañas roqueñas ó pedregosas, desde la Patagonia hasta el país de los esquimales, nos dice que fueron muchos los pueblos que habitaron el territorio del Nuevo Mundo.

Las miradas de los hombres de ciencia se han dirijido especialmente al territorio que comprende la República Mexicana, Honduras, Nicaragua, Guatemala y el Perú, siendo México el preferido para esos estudios.

Las exploraciones que se han llevado á cabo en las distintas zonas de la República han sido incompletas y en pequeña escala, por lo que apenas si tenemos una idea de lo que son nuestros monumentos.

Entre las civilizaciones más importantes de América es sin duda alguna la zapoteca, pero por desgracia se sabe muy poco de ella, pues si es verdad que constantemente se hacen hallazgos de idolillos, vasijas y utensilios, de ese pueblo, no son suficientes estos documentos y sería necesario emprender exploraciones metódicas para que por este medio se obtuviesen noticias bastantes y poder decir algo cierto acerca de esa tribu.

El Sr. Saville nos ha visitado durante cinco años, explorando la zona habitada por los zapotecas, y sin embargo no nos podrá traer más documentos que los relativos á la arquitectura funeraria, pero de la arquitectura civil, militar y religiosa, solo en Monte Albán la encontraremos en sus lápidas epigráficas, templos, caminos, explanadas, escalinatas y sepulcros.

Comprendiendo esto escarpé toda la cordillera, pasando prolijo exámen á los grupos de ruinas que coronan y revisten aquellos cerros, eligiendo el Monte Albán como punto de mis exploraciones, por parecerme que ahí estaban los monumentos más importantes de aquella región.



ETIMOLOGIA de la PALABRA ALBÁN.



l orígen de la palabra Albán no se conoce. ¿Albán es palabra india? Nó. Consulté á Burgoa, historiador de Oaxaca, y no dice una sola sílaba de este nombre.

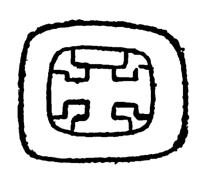
En la página 197 de su descripción Geográfica, al referirse al valle de Oaxaca se expresa así: "Les dejó nuestro Señor después del diluvio en medio de esta tierra mollida y llana, una peña tendida con algunos crestones que sobresalen y tienen de ancho más de doscientos pasos y sobre el descuello de ella edificaron unos cués á mano, de adobes algunos y otros de polvo de tierra tan amasado que se han resistido á las lluvias de tantos años y cogerán de circunferencia los montes que sobre la peña y en su contorno se levantaron más de dos mil pasos y sobre ellos se descubren ensolados, que cogen todo el distrito, con tantas añadiduras de tierra y después otro suelo, y son en altura hasta veinticinco y treinta varas, creciendo conforme iban subiendo los encalados por todas partes, dejando como

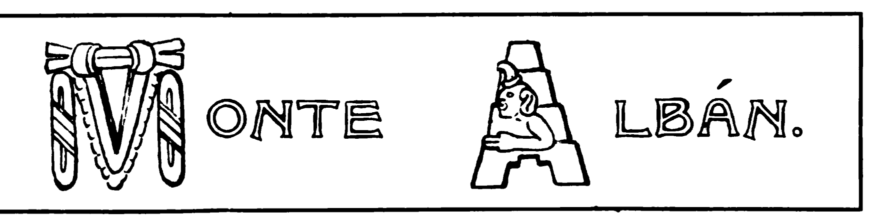
algibes y pilas grandísimas donde recoger el agua llovediza, y pudo ser que aquí viviese el rey, aunque como he dicho no hay señales de edificios, y dicen algunos viejos que conforme las victorias tenían estos reyes, renovaban (añadiendo mas altos) á los altares de sus sacrificios, y por esto se descubren tantos suelos y parece que quisieron subir estos sacrificadores como lo de Babel la torre, y algunos quieren que las casas y palacio del Cacique y señor hubiesen estado inmediatos donde se edificó esta mala vivienda."

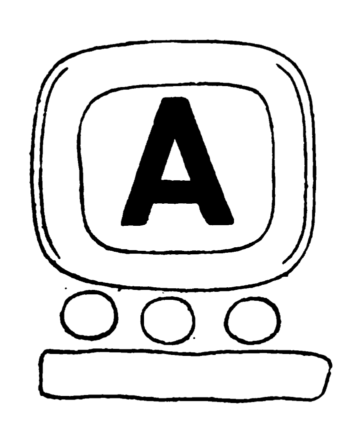
Como verán mis lectores, la relación de Burgoa parece referirse á Monte Albán, pero sin darle ese nombre.

Pudiera ser que los españoles designasen aquella eminencia con el nombre de Albán, recordando el monte Albano, cerca de Roma, en que se sacrificaba en honor de Júpiter, por tener ese cerro, en su cima, monumentos á donde también se sacrificaba como en el de Italia, y por estar cerca de Oaxaca como el Albano cerca de la ciudad eterna, y que con el trascurso del tiempo y mala pronunciación del nombre, se haya corrompido la voz Albano, perdiendo la letra o, quedando Albán.

Esta es la única explicación que encuentro respecto de la etimología de la palabra Albán.







l Sudoeste de la Ciudad de Oaxaca y á cinco millas de distancia, se levanta una pequeña cordillera de montañas enlazadas entre sí por sus faldas hasta perderse en la llanura.

Los montes que forman esa cordillera son seis: Monte Albán, Azompan, Plumero, Tecolote, Ciruelo y Montoya.

Monte Albán y Azompan son los más elevados y miden de altura barométrica 2,060 metros sobre el nivel del mar; y 360 metros sobre el de Oaxaca.

Todos ellos tienen en su cima grupos de monumentos, la mayor parte religiosos, de época antiquísima.

La superficie de esos monumentos se halla cubierta por un manto de caliza, señal inequívoca de que estuvieron sumergidos en el agua; y sobre esta capa hay otra de formación posterior, compuesta de tierra arcillosa, probablemente de acarreo.

El monte Albán es una montaña, cuya cima y contrafuertes están casi cubiertos por colosales construcciones que, con la elocuencia de su magnitud, nos dicen que allí moró un pueblo grande, muy grande y del cual quedan descendientes, pero en condiciones incomparablemente inferiores á las de sus antepasados.

No cabe en el mundo mayor belleza que la vista que presenta el panorama de los valles que circuyen aquella pequeña cordillera.

El acceso es difícil; solo hay caminos de herradura.

Probablemente en los tiempos en que florecía con tanta grandeza, ese gigantesco pueblo, se subía á la cumbre del Monte Albán por amplias escalinatas que se hallaban situadas en los contrafuertes del cerro, y de tramo en tramo se iban desarrollando sucesivamente hasta alcanzar la mayor altura de la montaña; es decir, la alta planicie en que se encuentran las grandes plazas rodeadas de los principales adoratorios y plataformas de la ciudad santa.

La serie de escaleras que acabo de describir se interrumpían en su ascenso por espaciosas explanadas y templos.

La descripción de la que podemos llamar Meca del Monte Albán, ocuparía muchas páginas, aunque solo debiera referirse á los monumentos que en su recinto están edificados. La abundancia de detalles dibujados en las lápidas que he descubierto allí, tienen excepcional interés para establecer cual fué el pueblo fundador de aquella civilización que revela el genio de la raza zapoteca; constituye, además, una hermosa página del arte de ese pueblo, y resuelve el problema del orígen de los monumentos de Mitla.

En mi obra titulada "Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio hoy mexicano en la antigüedad," afirmé que los zapotecas florecieron en Yucatán, señalando como uno de los monumentos más notables que habían dejado en la Península, el conocido con el nombre de "La casa de las Monjas," en Uxmal, edificio que presenta en su ornamentación arquitectónica los atributos simbólicos de los zapoteca, caracterizados por las grandes máscaras que cubren el rostro de sus deidades, y que en Uxmal, Kabah y Chichen son el principal detalle decorativo en su arquitectura.

Al efectuar mi descubrimiento sentí una gran impresión, porque comprendí desde luego que el hallazgo era el más importante de los que se han hecho hasta hoy en la arqueología zapoteca, veía amplísimos horizontes para deducciones fundadas respecto del orígen de ese misterioso, cuanto adelantado pueblo.

Los sepulcros zapoteca de Monte Albán afectan, en sus bóvedas la forma de caballete como las de Palenque, figs. 1; lo mismo que el aparejo que empleaban en su albañilería era el llamado romano, hecho con pequeños sillares colocados en hiladas igual al de los maya, fig. 2. Otra semejanza hallé entre las costumbres maya y zapoteca: en una de las criptas de Xoxo, encontré un diente recortado que tenía incrus-

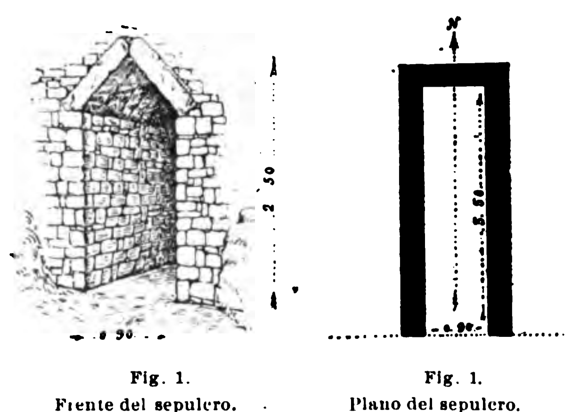
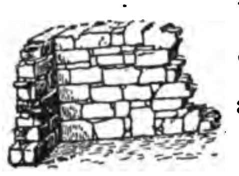


Fig. 1.
Frente del sepulcro.

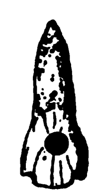
Fig. 1.
Plano del sepulcro.

Véase núm. 14 del plano.


Fig. 2.

tado en su parte anterior una pirita de fierro, de idéntica forma en su recorte é incrustación á los que se encuentran en Palenque, fig. 3.

Estos documentos parecen demostrar que los zapoteca tuvieron punto de contacto con los maya, puesto que encontramos parecido en la construcción y algunos otros detalles.


Fig. 3.

En el Monte Albán no se ven ciudades; solo se admiran grandiosos santuarios que la piedad de los indios fabricó como si hubieran querido expresar con la piedra, en la tierra, las ideas de eternidad y de grandeza con que concebían á la divinidad.

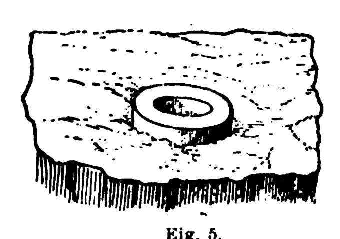
En toda la extensión de las colinas que forman las faldas de la pequeña montaña de Albán y que se extienden al pié, vénse huesos humanos, tiestos de barro esparcidos aquí y allá, apareciendo todos los indicios de un cementerio, que merece el nombre de necrópolis; verdaderamente, una ciudad cuyos habitantes se cuentan por millares.

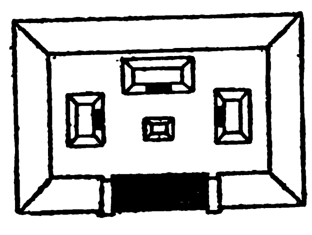
Las colinas, que ocupan algunos kilómetros, se hallan llenas de sepulcros, y no solamente tienen cámaras, sino que están aprovechadas las grietas naturales, y todos los vacíos en la piedra han sido utilizados para enterrar los cadáveres. (fig. 4.) En distintos lugares se notan piedras incrus-


Fig. 4.
Posición en que se encontró colocado el cráneo del esqueleto.

tadas en el terreno, y en el centro de ellas una oquedad cilíndrica en forma de vaso con una profundidad de 0^{m} $30^{cs.}$ y 0^{m} 40^{cs} de diámetro. (fig. 5.)

Cada grupo de templos del Monte Albán, está compuesto de tres teocallis situados al Norte, Oriente y Poniente sobre una esplanada, situación de que resulta una plaza rectangular, (fig. 6.)

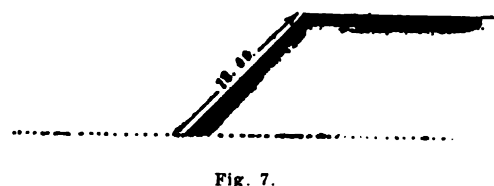

Eig. 5.

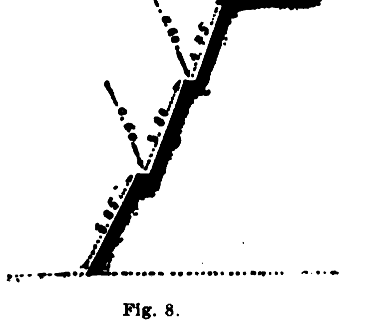

Fig. 6.

variando sus dimensiones, y en el centro de cada plaza se ven restos de la construcción de un pequeño basamento sobre el cual estaba probablemente la piedra del sacrificio.

Las plazas están provistas de desagües.

El zócalo de la plataforma sobre que descanzan los basamentos es de paramento vertical (fig. 7) y los cuerpos de paramento inclinado cortándose en ángulo recto. (fig. 8).


Fig. 7.


Fig. 8.

Las bases de los teocallis son cuadrilongas compuestos de tres cuerpos de mayor á menor. (fig. 9.) La manera de construirlos era la común de todos los pueblos antiguos; construian un pequeño basamento de la misma forma y

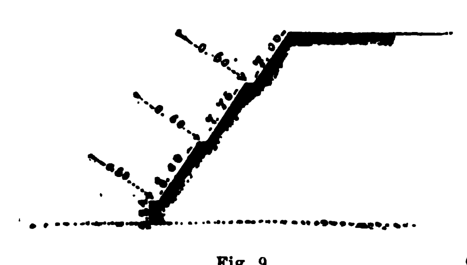


Fig. 9.

número de cuerpos que debía tener el que se proponían edificar definitivamente; esta construcción servía de núcleo á la grande, superponiendo sobre ella otras mayores, con una distancia de 80 á 90 centímetros, hasta alcanzar la altura deseada, (fig. 10.) esta observación se puede hacer entrando á los cuatro túneles practicados en el monumento conocido en las ruinas de Monte Albán, con el

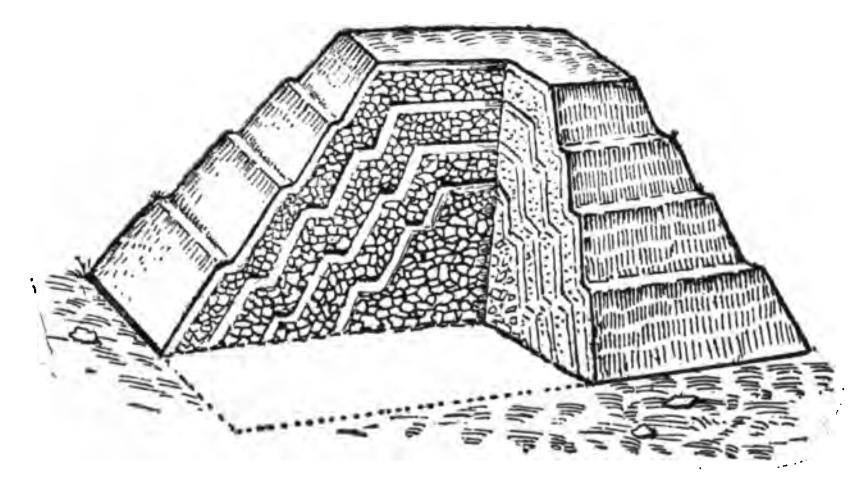


Fig. 10.

nombre de "Cuatro puertas," á donde se ve en el interior de la construcción la superposición de cuerpos de que he hablado. Los pavimentos están hechos con lajas de formas irregulares, pero bien unidas unas con otras. (fig. 11.)

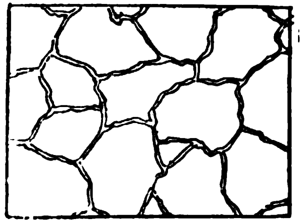


Fig. 11.

Al Norte de la gran plaza donde he hecho mis principales descubrimientos, se levanta una vasta plataforma sobre la cual se desarrollan cuatro grandes basamentos de teocallis, de forma cuadrangular,

situados al Norte, Poniente y Oriente del patio central de la misma, cuyo patio rectangular está á un nivel más bajo que el superior de la plataforma, descendiéndose á él por una escalinata.

Siempre siguiendo al Norte de las construcciones que acabo de describir, se levantan otros grupos de basamentos de adoratorios, y entre ellos, plazas de distintas dimensiones, sucediendo lo mismo al Sur.

El Monte Albán tiene su arquitectura militar, su arquitectura religiosa, sus sepulcros y su escultura. En cuanto á la arquitectura civil no he encontrado nada debido á lo incompleto de mis exploraciones.

De la arquitectura militar solo he visto algunas murallas que resguardaban los santuarios, y servían de atrio para limitar la vida mundana del recinto sagrado. Esas pequeñas murallas que circuían los atrios tenían poca altura, apenas si alcanzaban un metro; pero las que defendían de la cumbre de los cerros eran de mucha mayor altura y espesor. La paramentación de estas construcciones era inclinada en su parte exterior. (fig. 12.)

Las obras de utilidad pública consistían en una red de caminos y calles que unían entre sí á las plazas y santuarios; estas vías de comunicación estaban cubiertas de una capa de mortero, perfectamente pulido.



Fig. 12.

Los desagües forman caños rectangulares, cubiertos por una bóveda de caballete construido con losas. (fig. 13.) Estos caños tenían de extensión cincuenta metros y más, llevando su corriente hasta lanzar las aguas al precipicio.

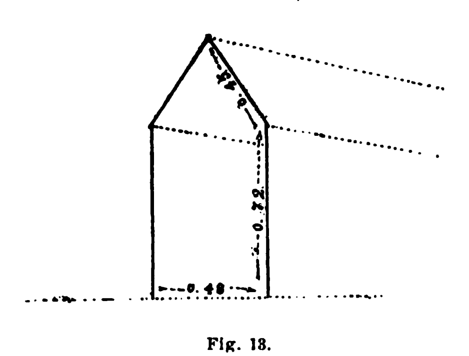


Fig. 13.

No se sabe como conservaban el agua potable, yo no he encontrado ninguna construcción en que se pudiera conservar.

Desgraciadamente en Monte Albán, no existe ninguno de los edificios destinados á la morada de los dioses, solo se conservan los grandes basamentos que los sustentaban y por eso ignoramos cual era su forma; sin embargo, en el costado Poniente del pequeño santuario que descubrí se ve un lienzo en que queda algo de la arquitectura, pareciéndose mucho á la forma arquitectónica que tiene el pequeño modelo de piedra encontrado ahí de la propiedad del Dr. Sologuren, quien bondadosamente me permitió copiarlo; se han representado en una de las láminas, visto de frente, de perfil y de arriba abajo.

Los tres templos que descubrí en Monte Albán están muy destruidos, pero siempre nos enseñan cual era la distribución de los cuartos, (véase plano núm. 2.)

Los zapotecas de Monte Albán no empleaban grandes piedras en sus construcciones, el tamaño de ellas era relativamente pequeño; los fustes de columnas y los dinteles de sepulcros eran de dimensiones medianas.

Para construir sus edificios empleaban dos clases de mortero, el uno blanco hecho con pura cal, y el otro de color gris, compuesto de cal y arena; por eso es que las excavaciones que se practican ahí son trabajosas, debido á que los derrumbes adquieren una dureza verdaderamente monolítica.

Empleaban también el granito, el basalto y la diorita.

Para sostener los techos de los vestíbulos y corredores se servían de columnas y pilares cuadrados.

El fuste de las columnas lo hacían de una sola piedra, sin base ni capitel, algunas de ellas, como en Egipto, están revestidas de relieves representando leyendas ó pasajes históricos.

En Monte Albán los sepulcros eran la cámara eterna de la muerte, sin embargo de que el principio es todo el mismo, se ven variantes en los detalles y en el agrupamiento de las partes; había cámaras de forma cuadrangular, otras estrechas, con su bóveda de caballete. (fig. 1).

En unas el dintel tenía inscripciones esculpidas y en otras no tenían nada, en las jambas de las puertas se ven relieves esculpidos representando leyendas y personajes.

Una de las cámaras mortuorias que descubrí, la que se hallaba mirando al Sur y situada en el ángulo sureste, era de forma cuadrangular, (fig. 14.) véase núm. 6 del plano, tenía el dintel ornamentado con dos figuras echadas sobre del vientre, tocándose las dos cabezas de los personajes en el centro de la piedra, sirviendo de fondo á la cámara una gran losa plana de tres metros de longitud por 0.95 de alto y su cara anterior cubierta con relieves histórico religioso. La parte superior de ella está recortada en arco, igual á los fondos de sepulcros que se han encontrado en Egipto como la del sacerdote *Son Notem*, en Tebas; en este sepulcro encontré multitud de piezas de alfarería de pequeñas dimensiones. (fig. 15.)

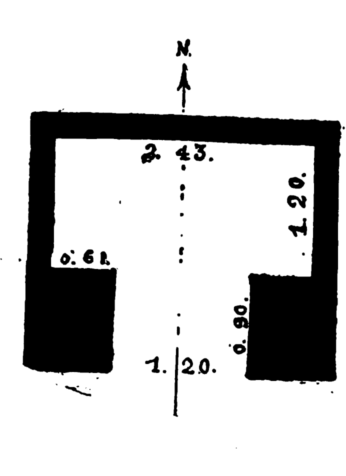
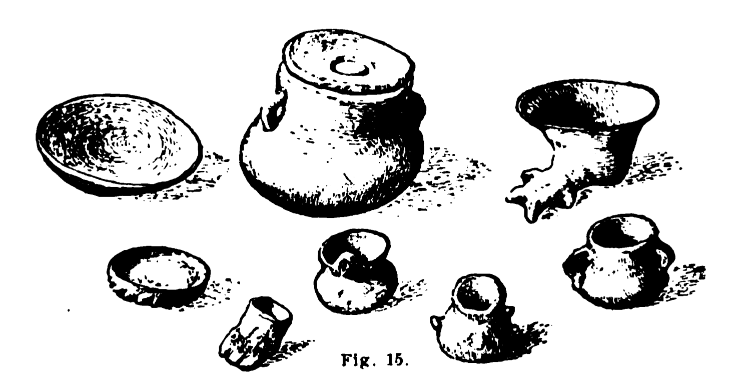


Fig. 14.

La otra cámara sepulcral estaba situada al pié y centro de la escalera de la plataforma que limita por el Norte la plaza principal, mirando su estela al Sur, lo mismo que la escalera. (figs. 16.)


Fig. 15.

El dintel está hecho de una sola pieza de forma irregular y sin esculturas, sobre él se hallaba colocada una pequeña piedra blanquecina de forma paralelipipédica, y en su frente lleva un precioso grabado en hueco que representa á un hombre echado sobre el vientre y las piernas algo encogidas. Esta figura se parece mucho á las de Palenque en Chiapas.

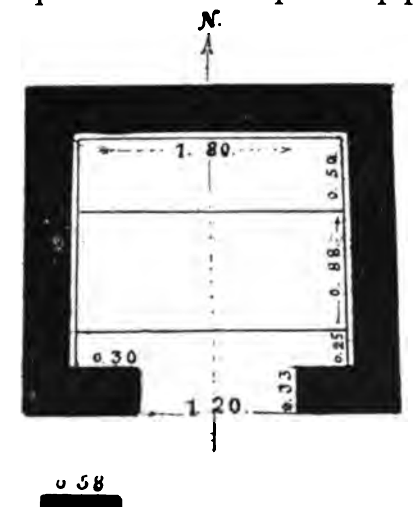


Fig. 16, Planta

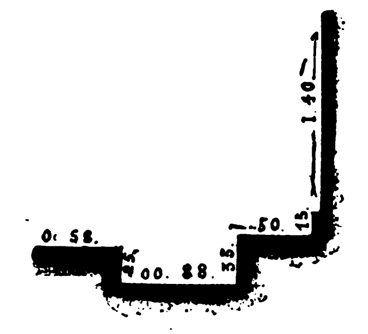


Fig. 16, Perfil.

Frente á la puerta del sepulcro se levantaba un interesante obelisco que mide 3.^{m}03 de alto, 0.^{m}61 de ancho y 0.^{m}58 de grueso

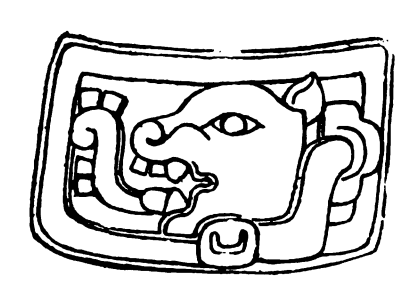
con sus cuatro caras llenas de geroglíficos, (fig. 16.) véase el núm. 6 del plano.

En mi concepto este descubrimiento ha sido el más importante de los que he llevado á cabo en Monte Albán, y digo el más importante por el parecido que tiene con los de su género en Egipto, el obelisco frente á la puerta de la cámara mortuoria.

La manera de colocar sus edificios era muy parecida á la de los egipcios en Siout, Bershek y Tebas, que los diseminaban en los distintos pisos de los cerros aprovechando los perfiles de las montañas como en Syene y Ben Hassan. (Véase plano núm. 2).

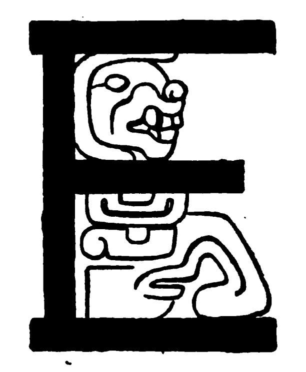
Los ejemplares de jade que encontré en uno de los vestíbulos, estaban dentro de un vaso cerámico de finísima factura y ornamentado con jeroglíficos en relieve.

Este interesante hallazgo, además de ser rico en número lo fué también en calidad, pues los ejemplares son á cual más bonitos é interesantes: como piedras raras revisten un caracter excepcional por ser de jade verde y azul, escasísimos en su género; todas estas piezas estaban pintadas de rojo.





EL TIGRE Y LAS NARICES SAGRADAS.



l ideal del género humano es ir en pos de algo más de lo que hay en este valle de lágrimas, para que le proteja en la lucha que sostiene desde que nace hasta que muere, contra el enemigo natural que le rodea, desde el ambiente que respira hasta el constante ataque del chacal humano.

La cobardía que en general caracteriza al hombre debido á su propio instinto de conservación, la poca confianza que tiene en sus esfuerzos, ha hecho que el paganismo creara dioses y cortes celestiales acomodadas á sus fines para defenderse, y por eso es que la mitología formó tantas divinidades cuantos intereses giraban los hombres, concibiendo un númen de instintos feroces á quien para tenerlo grato y obtener su favor, le llevaban en holocausto, al zahumado altar, desde la vírgen pura hasta las entrañas de sus semejantes.

Los mitos que servían de razón á los pueblos prehistóricos americanos constituyen un asunto vastísimo que corresponde á la mitología comparada, y digo vasto por los numerosos elementos de que están compuestos y de los cuales conocemos muy poco y sobre todo de los zapoteca, que se hallan en la más obscura penumbra de la historia de los pueblos antiguos americanos.

Dos deidades creo ver bien definidas en el olimpo zapoteca, el tigre y las grandes y extravagantes narices que debemos llamar sagradas.

En todos los símbolos zapoteca vemos figurar en primera línea el tigre; unas veces en la escritura; otras aparece como ornato en los tocados de las esculturas; otras como símbolo principal en las lápidas de los sepulcros; otras sobre el dintel de las puertas; otras veces le vemos ricamente ataviado ya sentado ó caminando, pero siempre de primer personaje como en Monte Albán, que está magestuoso y rodeado de todos los atributos de un dios; en cambio las demás figuras que formaban parte de la arquitectura del basamento en que descubrí la lápida más grande y que tiene esculpido al tigre, sentado, aparecen con los brazos atados, las piernas aprisionadas con el yugo puesto por su vencedor el rey de los bosques.

A propósito del tigre dice Burgoa, en el cap. XXXIX, pág. 196, 2ª columna, al referirse á la nación zapoteca que, "ni los Egipcios, ni los Caldeos, fueron tan ciegos en estas vanidades, como éstos, ya por preciarse de valientes, se hacían hijos de leones y fieras silvestres."

Pudiera ser que el tigre fuera el señor más valiente de la comarca, personificado en ese animal.

Además del tigre tenemos las simbólicas narices que figuran en su teogonía, tanto ó más que el mismo felino; unas veces esa facción saliente del rostro está representada gemela y colocada en la parte superior de los cuadros como si fuera el cielo de las figuras que practican ejercicios del culto, y saliendo de la boca que une á las gemelas, un personaje con los brazos extendidos hacia abajo, llevando en las manos un objeto que dá á los oficiantes; (fig. 17.) otras veces surge de entre la bifurcación de esos apéndices del rostro humano, la figura de un personaje como si fuera el dios sentado en su trono celestial, por supuesto colocadas como siempre en la parte superior de la escena; (fig. 18.) en otras, aunque solas, pero presidiendo el asunto que se representa; (fig. 19.) otras ocasiones sirven de toca-



Fig. 17.



Fig 18.

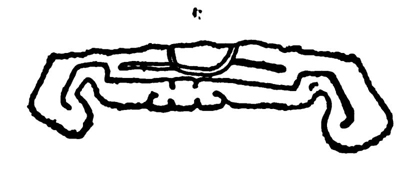


Fig. 19.

do simbólico á las figuras humanas, (fig. 20.) y también se halla en el soclo en que está sentado el tigre. (fig. 21).

En Uxmal las hay profusamente representadas en los edificios llamados "Del Gobernador" y "De las Monjas," lo mismo



Fig. 20.

Fig. 21.

que en Kabah, en el "Primer Palacio, (figs. 22.) y en el "Palacio de las Monjas" (figs. 23.) en Chichen.

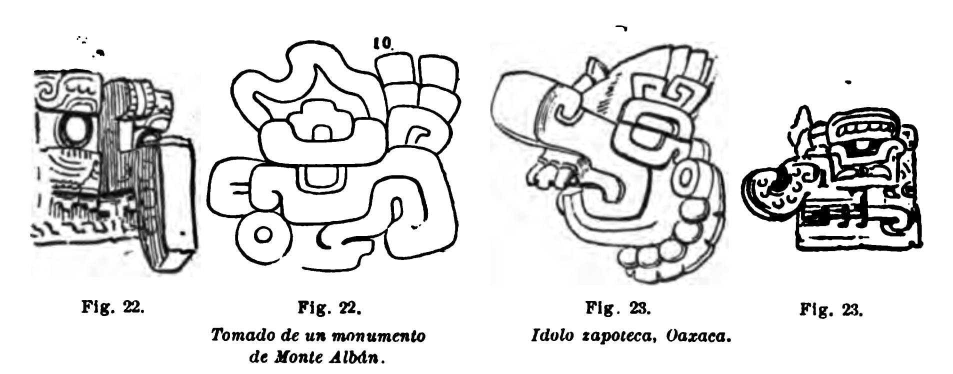


Fig. 22.

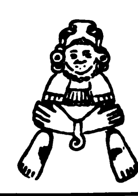
Fig. 22.
Tomado de un monumento de Monte Albán.

Fig. 23.
Idolo zapoteca, Oaxaca.

Fig. 23.

Estas veneradas narices las representan unas veces retorcidas hacia abajo y otras hacia arriba, pero siempre como principal figura en su mitología.



 MULETOS.



n algunas religiones el amuleto ha tenido vital importancia por la virtud que se le ha atribuido para precaver al hombre de los múltiples dolores que le aquejan, ya físicos ó morales.

Cuando los pueblos están abajo del nivel de la escala del progreso humano, crece su superstición y los lapidarios y comerciantes amplían el judáico negocio de explotar la ignorancia de los esclavos del fanatismo.

Egipto tenía muchos amuletos hechos de piedras preciosas como la esmeralda, el granate, la agua marina, el cristal de roca, las mil variedades de ágata y de jaspe, el lapislázuli, el feldespato, la obsidiana; y rocas como el granito, la serpentina y el pórfido; fósiles como el ambar amarillo; varias especies de turquesas;

residuos de secreciones de animales como el coral, la concha nácar, la perla; óxidos metálicos como la ematitis, la turquesa oriental y la malaquita.

El mayor número de estas substancias eran talladas en forma de perlas redondas, cuadradas, ovaladas, en pera y alargadas.

Estas preciosas joyas se han encontrado por millares, enterradas dentro de la arena de las necrópolis de Menphis y de Abydos.

Ciertamente no era el pulido y la belleza de las piedras que las hacían estimar, había algo más, las virtudes sobrehumanas que les atribuían.

No solo con las formas que hemos indicado caracterizaban sus amuletos, tenían la representación de ciertos animales, imágenes divinas y aún partes de nuestro cuerpo, como los dedos.

Las hebillas de cinturón, hechas de cornalina, simbolizaban la sangre de Isis que lavaba los pecados; la rana era el símbolo de la resurrección; la columna de feldespato verde rejuvenecía; el ojo místico atado al puño ó al brazo protegía contra el mal de ojo, contra las palabras de envidia y de cólera, y contra la mordedura de las serpientes, y así tenían para cada amuleto, inclusive el escarabajo, multitud de supersticiones.

Los fenicios, los asirios y los griegos, siguieron á los egipcios en estas preocupaciones.

Todos los amuletos que acabo de enumerar pertenecientes á Egipto, se encuentran muy aumentados entre las antiguas tribus de México, que los hicieron también de finísimas piedras preciosas, como son la verdadera esmeralda, la turquesa, las ágatas, la cornalina, el cristal de roca, la ematitis, la serpentina, la

turquesa, la obsidiana de cuatro colores, la concha nacar, el hueso, el jade oriental de procedencia asiática que no hay en los terrenos de Europa y les fué desconocido á los Egipcios, y muchas otras piedras finas que sería difícil enumerar.

De los derrumbes de uno de los vestíbulos de Monte Albán, véase el núm. 11 del plano, desenterré un vaso de cerámica finamente ejecutado y con jeroglíficos en una de sus caras, y dentro un verdadero tesoro de amuletos de jade color verde y azul, representados en las láminas 20, 21 y 22.

Todos estos objetos inclusive el vaso en que estaban depositados son de orígen maya. La pieza más grande tiene en el anverso un grabado (fig. 24.) idéntico á los de Palenque. (fig. 25.)

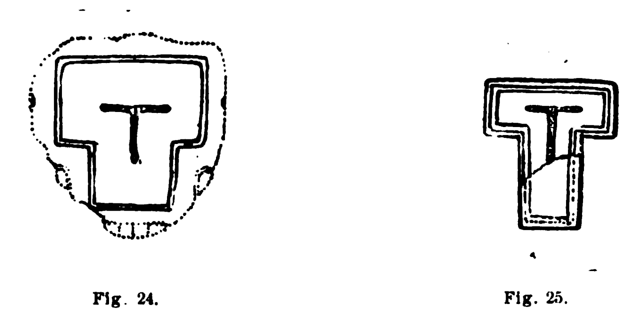
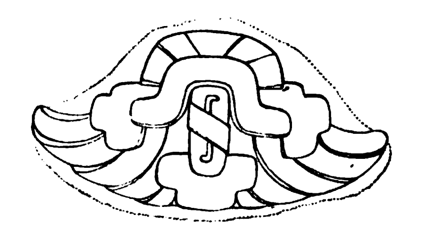
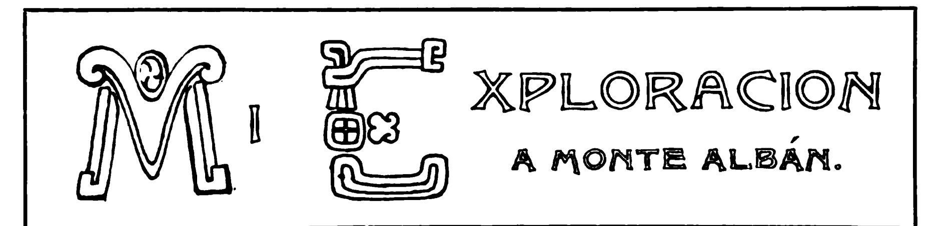


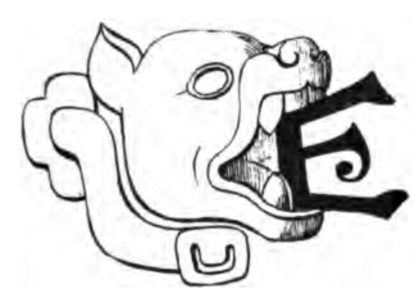
Fig. 24. Fig. 25.

La superstición de los amuletos no sólo fué la panacea de los pueblos antiguos; hoy vemos gente culta que trae pendiente de su cadena un jorobadito de oro, un marranito, etc., y á una mujer apasionada llevar en la faltriquera un enjuto chupamirto para que su bien amado le sea fiel; los campesinos guardan un pedazo de silex como piedra llovida del cielo y los liberte del mal. A las tribus nómadas lacandones les he visto atado al cuello sartales hechos con semillas, y pendientes de éstos, pedazos de vainilla, plumas de quetzal y dientes de león para libertarse de los peligros de la montaña.

No es extraño que aquellas tribus prehistóricas idólatras, creyesen en el sortilegio, cuando hoy se busca á la gitana, se le consulta, y ésta haciendo el signo de la cruz en la palma de la mano con la propina que se le dá, presagia todo un porvenir; y celebridades del mundo, en todos los ramos del saber humano, guardan preciosamente en el arca de la fé el oráculo misterioso que les augura el éxito ó el fracaso de sus empresas.







n las primeras horas de la mañana del día 1º de Marzo de este año, encumbré al cerro del "Tecolote" cuyas faldas se desarrollan en la garita de Xoxo, uniéndose después con las de los otros cerros que forman la cordillera de Monte Albán, efectuándose mi ascención por el punto conocido con el nombre del "Paragüito." Siguiendo el perfil de la pequeña montaña, exploré parcialmente las plataformas, templos y fortalezas que se levantan en las ondulaciones del cerro, hasta alcanzar la alta planicie á donde está un grupo de construcciones de la arquitectura zapoteca, compuesto de ocho templos con sus respectivas plazas, véase plano núm. 1.

Seguí mi exploración rumbo al poniente, atravesando el bosque con mucha dificultad entre breñales y despeñaderos, y en varias ocasiones tuve necesidad de descolgarme con cuerdas para

continuar mi marcha; después de dos horas de camino me encontré frente á un grupo de murallas, plazas y basamentos de teocallis de mayor magnitud que los del "Tecolote." Este lugar se llama "El Ciruelo."

La jornada del día había terminado llevándome en cartera los apuntes necesarios para hacer mis anotaciones.

Dos días después me dirijí al Monte Albán subiendo por la estrecha, empinada y abrupta vereda llamada de San Martín, rumbo opuesto á Xoxo.

Durante el trayecto observé que la extensa montaña está literalmente cubierta de construcciones, en su mayor parte funerarias, desde el pié hasta la cumbre. Por fin llegamos á la cima donde se alza la magestuosa ciudad zapoteca.

Trepando y bajando monumentos en completo estado de ruinas, escondidos entre el zacate y la tupida arboleda que hacía casi imposible formarse juicio exacto de lo que era aquel gran número de montículos informes por estar perdidas sus aristas entre el escombro y la vegetación, desemboqué en la plaza principal, quedando verdaderamente maravillado ante la magnitud de aquella ciudad muerta y sentí vivo deseo de rasgar el espeso velo que durante tantos siglos cubría aquella misteriosa población.

En esa primera visita busqué algún monumento que tuviera esculturas, escrituras, algo que me pusiese en condiciones siquiera de poder conjeturar quién había creado aquella vasta ciudad, y solo encontré seis lápidas con figuras humanas, (lámina 5, figuras del 1 al 6, vulgarmente conocidas con el nombre de "Los Danzantes" y que por primera vez dió á conocer Dupaix, fuera de ese hallazgo, nada ví que con su elocuencia simbólica, me pudiese re-

velar algo de los innumerables misterios que encierra aquella página de la historia humana.

Al caer de la tarde, descendí por el lomerío que mira al Poniente, y pasando por "Montoya" á las siete de la noche entré á Oaxaca, haciendo mil conjeturas y proyectando muchas combinaciones para emprender una verdadera campaña de investigación en aquel recinto sagrado.

Telegrafié á mi Gobierno solicitando recursos para efectuar mi exploración, acordando el Sr. Presidente de la República que se me ministrasen los fondos necesarios para llevarla á cabo.

A decir verdad, contribuyó mucho al éxito de este importante descubrimiento el interés tomado por el Lic. Ezequiel A. Chávez, jefe de la sección de Instrucción superior y profesional.

El día 10 de Marzo dí principio á la tala de los espesos bosques de Monte Albán y á las excavaciones que debían practicarse, distribuyendo los operarios en distintos puntos de la ciudad para que simultáneamente se hiciera el desmonte de todo el perímetro ocupado por los monumentos, trabajo preliminar indispensable para hacer las investigaciones fáciles, metódicas y seguras.

En breve tiempo cambió de aspecto aquel solitario y triste lugar, entrando en completa actividad por el movimiento de los zapadores destinados á la exhumación.

El tiempo de que podía disponer era muy corto, la estación de lluvias se aproximaba y todo lo que no se hiciera durante la seca, después era imposible ejecutar ningún trabajo.

Una de las dificultades más grandes con que tropezé, fué la falta de agua en aquella altura, elemento indispensable para el trabajo.

La primera condición que me ponían los peones de mis cuadrillas al contratarlos era que les asegurase toda el agua que necesitaran durante su permanencia en las ruinas.

El barril de agua me costaba dos pesos diarios, pues era necesario llevar el precioso líquido á lomo de borricos que en cada viaje no podía cargar arriba de dos cantarillos de barro.

Los primeros descubrimientos que hice fueron en el lugar marcado en el plano con el núm. 1, poniendo á luz cuatro grandes lápidas con figuras y jeroglíficos esculpidos, de la mayor importancia.

Pocos días después en el ángulo opuesto, véase núm. 2 del plano, descubrí otras lápidas de no menos interés que las anteriores.

Al mismo tiempo que hacía estos descubrimientos continuaba las excavaciones principiadas por Dupaix, véase núm. 3 del plano, lámina 5, y después de cien años continuadas por los Señores Doctor Soluguren y Lic. Belmar, quienes descubrieron las lápidas marcadas con los números 7, 8, 10, 11, 13, 14 y 15, lámina núm. 5, desenterré nuevas lápidas, láminas núm. 5 y 6, y conociendo la verdad de lo que era aquel sitio al que todos llamaban sepulcro, porque los derrumbes de los edificios caídos que en su primitivo tiempo estaban en el plano superior de ese basamento, habían formado un enorme montículo, dislocándose los muros y quedando algunas de las lápidas jeroglíficas caídas en posición inclinada, tocando el pié de ellas á la parte superior de

la segunda serie que se halla abajo, formándose una falsa bóveda de caballete que engañó á Dupaix y á los que le siguieron, impresionándolos de que aquello era la entrada de un sepulcro, cuando no era más que el ala izquierda del muro destruido de la escarpa de la escalera.

Las excavaciones continuaban, descubriéndose dos sepulcros llenos de inscripciones, lámina 7 y núm. 6 del plano, y frente á uno de ellos el característico obelisco en las costumbres egipcias, véase número 5 del plano, láminas 8, 9 y 10.

En el plano superior de la plataforma Norte de la gran plaza, en el centro del patio inferior de ella y al pié del basamento central de éste, se descubrió una piedra de 3^{ms} de largo, $0^{m}86$ de ancho y $0^{m}25$ de grueso, véase núm. 12 del plano, lámina 11.

Al Oriente de este lugar y sobre una pequeña plataforma, véase núm. 13 del plano, cuya base se halla más alta que el nivel superior del gran basamento que sustenta las construcciones del grupo Sur, apareció, á la profundidad de un metro, una columna de basalto midiendo el fuste $1^{m}72$ de alto y $0^{m}74$ de diámetro quebrada en dos pedazos, cada uno de ellos mide, el de la parte inferior $0^{m}76$ y el de arriba $0^{m}96$ colocados y distantes uno de otro un metro, véase lámina 12; al parecer fueron puestos intencionalmente en esa posición, los quité del lugar en que se descubrieron, monté el fragmento que me pareció la parte superior sobre la inferior acordándose perfectamente las aristas del perfil de la quebradura y de los dibujos simbólicos que decoran una de sus caras, véase lámina 12, fig. 3.

Al mismo tiempo que se hacían estos descubrimientos, los peones desenterraban una curiosísima lápida de $0^{m}56$ de ancho,

1^{m}62 de alto y 0^{m}30 de grueso, sumamente interesante por las esculturas que tiene esculpidas en alto relieve en la cara anterior de la piedra; parece simbolizar al dios de la lujuria, véase fig. 1, lámina 13 y número 9 del plano.

Deseando dejar bien comprobado para qué habían servido las pirámides truncadas que constituyen ese grupo de monumentos, hice practicar minuciosa excavación en el plano superior del monumento marcado en el plano con el número 4, lámina 14, y descubrí tres edificios enteramente arruinados, conservándose á un metro de altura los muros de las tres construcciones, véase plano núm. 2, lámina 15.

En uno de los cuartos del edificio central, en el lugar marcado con el número 1 del plano número 2, descubrí la urna representada en la lámina 16, fig. 4.

Con el descubrimiento de este templo quedó bien comprobado que las pirámides truncadas de Monte Albán, sirvieron como basamento de las casas de los dioses de aquella Meca.

Al costado Sur del basamento en que acababa de descubrir los restos de esos edificios, se exhumaban otras importantes lápidas con escritura jeroglífica, unas y otras con figuras humanas del mismo tipo y tamaño que las designadas con el nombre de "Los danzantes," véase núm. 10 del plano y lámina 17.

Ya casi al concluir mis trabajos de exploración descubrí otras dos importantes lápidas, una el ángulo sureste, lám. 18 y núm. 8 del plano y otra, lámina 19, en el ángulo suroeste, núm. 7 del plano del gran basamento Sur de la plaza, y por último el precioso hallazgo de los objetos de jade de que he hablado en otro capítulo. (lámina 20, 21 y 22.)

Terminé esta fecunda exploración á fines de Mayo, trasladando á México los principales monumentos descubiertos, ménos la gran lápida que tiene el tigre sentado, dos con inscripciones cerca del grupo de los danzantes, otras tres con figuras de danzantes, cerca á las de las inscripciones y las que se quedaron incrustadas en los muros que formando escuadra se hallan al lado Sur del basamento en que se descubrieron los edificios.

Entre las piezas que encontré en Albán fueron un cascabel de cobre, (fig. 26), una barrita torcida del mismo metal, (fig. 27), una flecha de silex, (fig. 28), una de obsidiana, fig. 29), otra hecha con un hueso humano, (fig. 30), y un amuleto de concha nácar, (fig. 31).

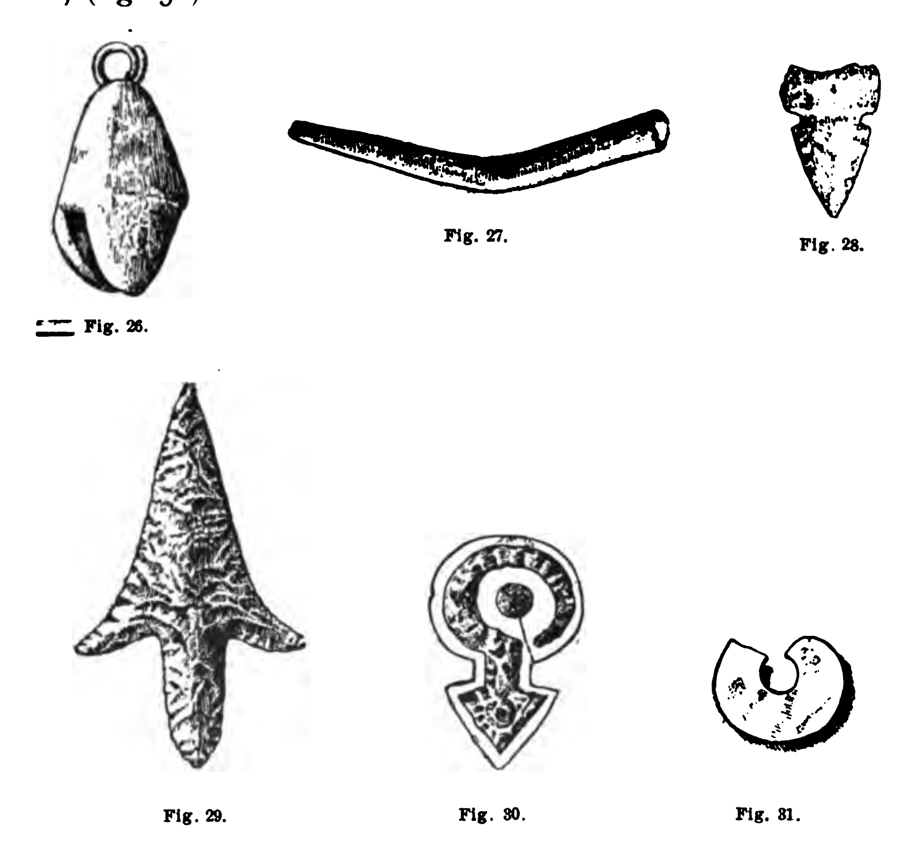


Fig. 26. Fig. 27. Fig. 28.

Fig. 29. Fig. 30. Fig. 31.

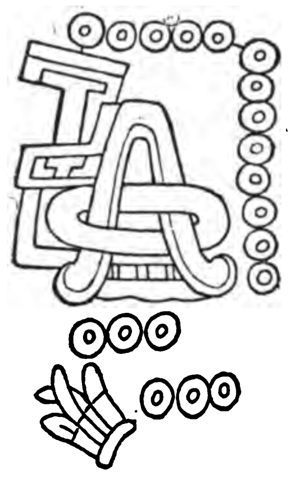
ESCRITURA.



Como dejar de tratar en este estudio la escritura zapoteca, cuando los símbolos de ella forman parte esencial de los descubrimientos que he hecho en Monte Albán. No pretenderé hacer su descripción, pues profeso la creencia de que si no es imposible, sí es muy difícil que se llegue á ese resultado, desde el momento en que es simbólica; verdad que mucho más adelantada que la pictográfica, pero el verdadero significado del símbolo se ha perdido.

He juzgado que por todos motivos debo presentar al mundo científico, debidamente codificada la escritura zapoteca de Albán y de algunos otros puntos del valle de Oaxaca, llenándose con esto un vacío ya que no existe ningún códice zapoteca, porque si es cierto que el Doctor Peñafiel publicó en su obra titulada "Mo-

numentos del arte antiguo Mexicano," un códice llamándole zapoteco, no es menos cierto que ese códice no tiene un solo jeroglífico de los zapoteca y sí de los mixteca.



Jeroglífico del códice mixteco que publicó el Dotor Peñafiel como zapoteco.

Se asegura que la pictografía, por rudimentaria que sea, ha sido el principio de la escritura.

La pictografía no es mas que el jeroglífico que expresa por medio de figuras, las cosas que se quieren decir.

Cuando el simbolismo se introduce en la pictografía parece que se ha dado un paso adelante, sin embargo de los graves errores en que incurre representando así los acontecimientos cuando se ha olvidado el verdadero sentido del símbolo. Es verdad que el símbolo tiene la ventaja de acostumbrar al espíritu á no reproducir materialmente los objetos, pasando después á la reducción gráfica del símbolo y al signo ideográfico, hasta que la necesidad misma ayuda y se llega al signo fonético para continuar en seguida en la escala ascendente á la sílaba y por último al alfabeto.

En México la escritura no ha sido más que una mezcla confusa de signos simbólicos, ideográficos y fonéticos; estos últimos, unas veces representaban sílabas y otras simples letras, sin embargo, el abate Brasseur de Bourbourg, da á entender que los maya fueron más adelante y que las inscripciones de Palenque son alfabéticas.

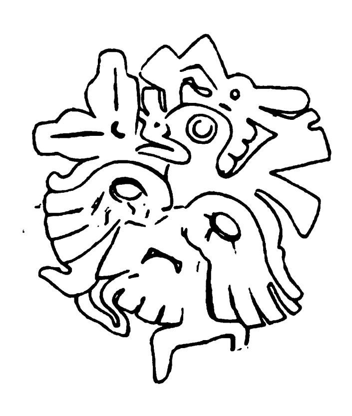
Los símbolos zapoteco de los monumentos descubiertos por mí en Monte Albán y otros de los valles de Oaxaca, tienen un

carácter muy particular, aunque he encontrado entre esos símbolos algunos con la misma significación que los mexicano y maya.

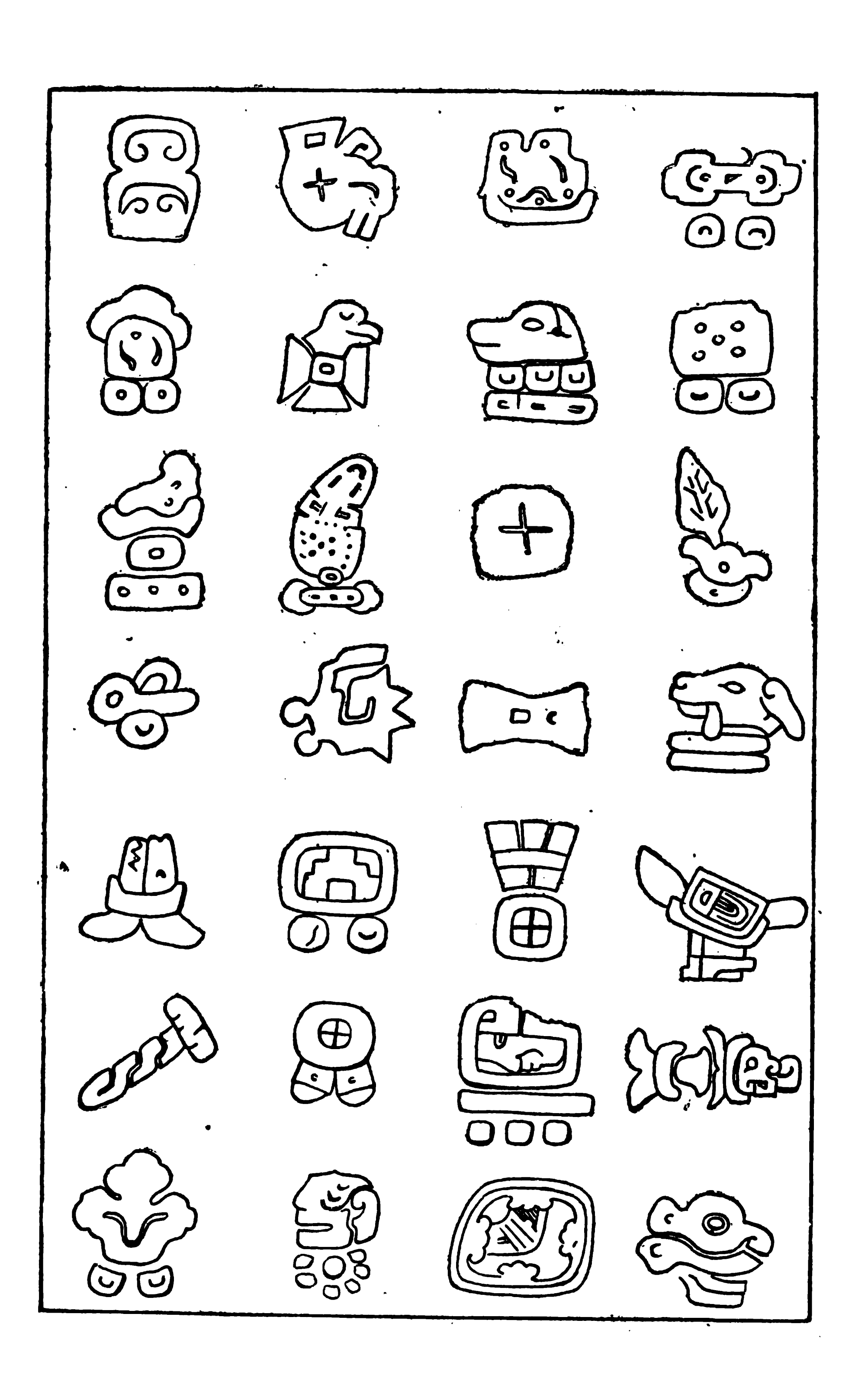
La escritura de Monte Albán se puede decir que es única en su género, y si no hubiera hecho el estudio antropológico de las figuras humanas esculpidas en sus lápidas, y determinado por ese medio que aquella gran población en ruinas, fué construida por la zapoteca, no habría podido calificar de zapoteca ese variadísimo conjunto de signos.

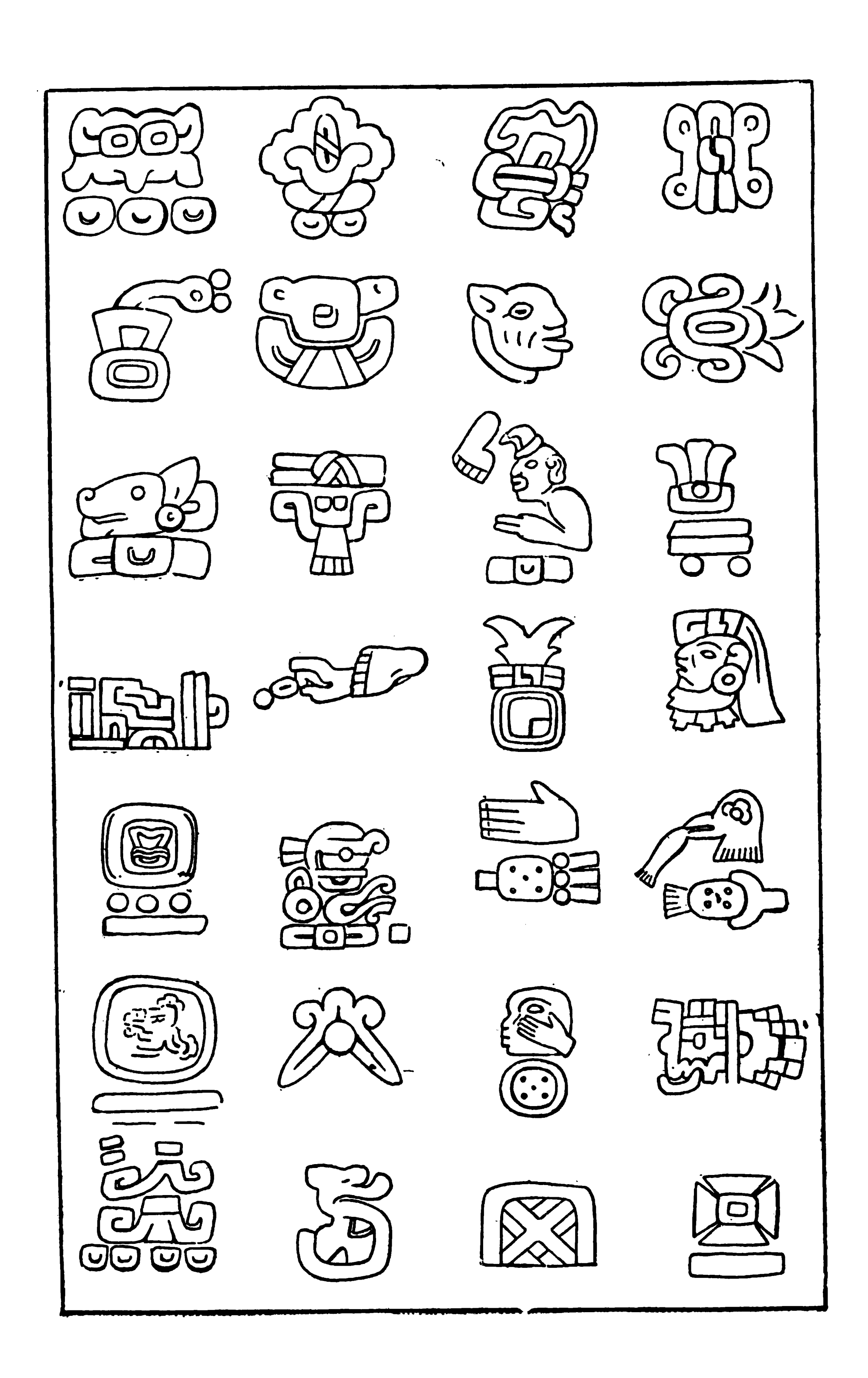
En este capítulo se vén representados, además de la escritura zapoteca, otras de pueblos antiguos americanos, para que se tengan á la mano algunos de los signos que ha usado cada pueblo para perpetuar y trasmitir su historia.

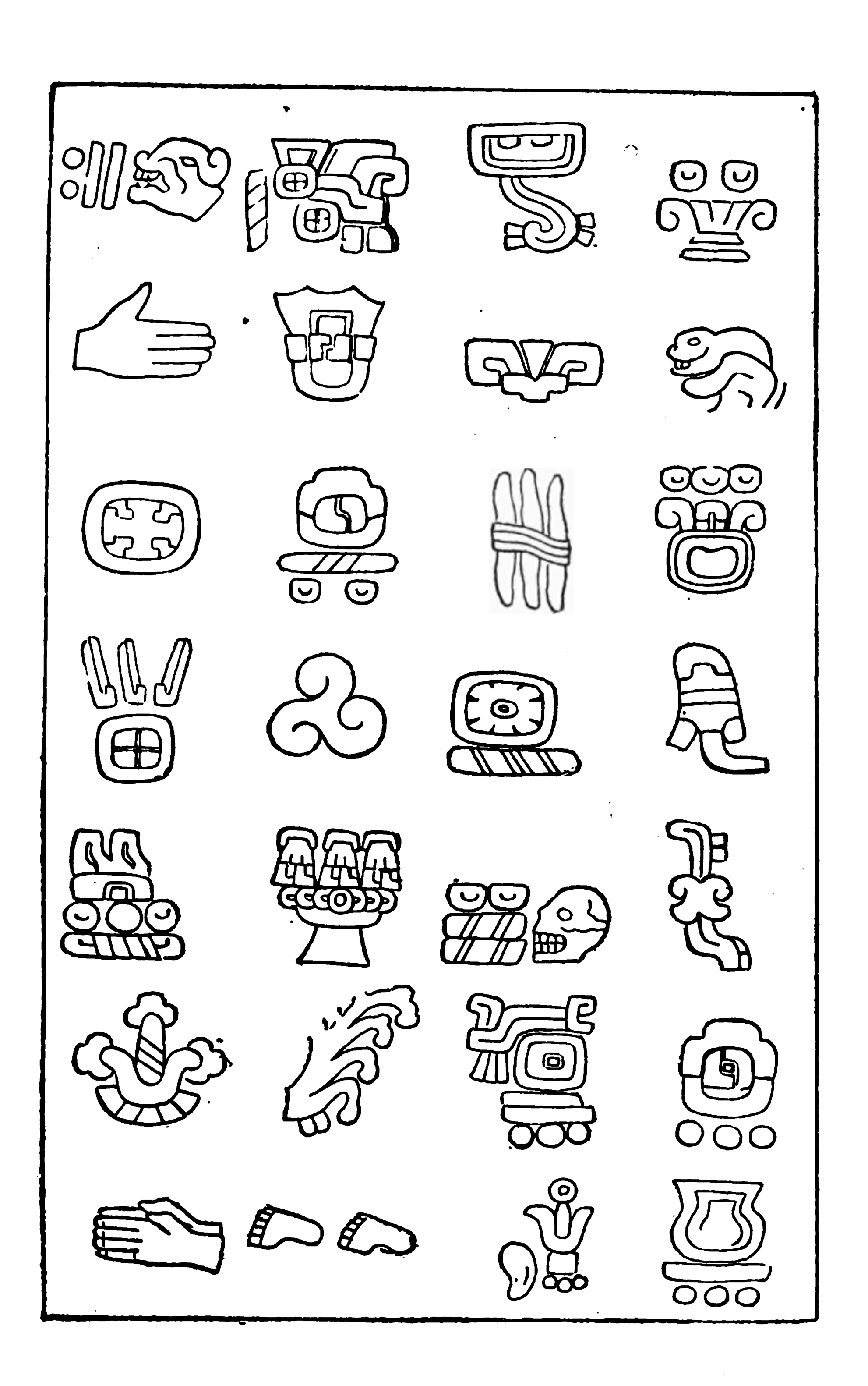
Uno de los tipos de escritura antigua que reproduzco es la de los símbolos que se hallan sobre el dintel de las puertas de los Palacios de Mitla, para que comparándolos con la zapoteca, se vea qué diferencia tan grande hay entre unas y otras. En la de Mitla se distinguen caracteres muy parecidos á los de la mixteca y á los naoas, pero enteramente distintos de los zapoteca, probando ésto que los autores de las leyendas jeroglíficas de Mitla no fueron zapoteca sino tolteca ó mixteco.

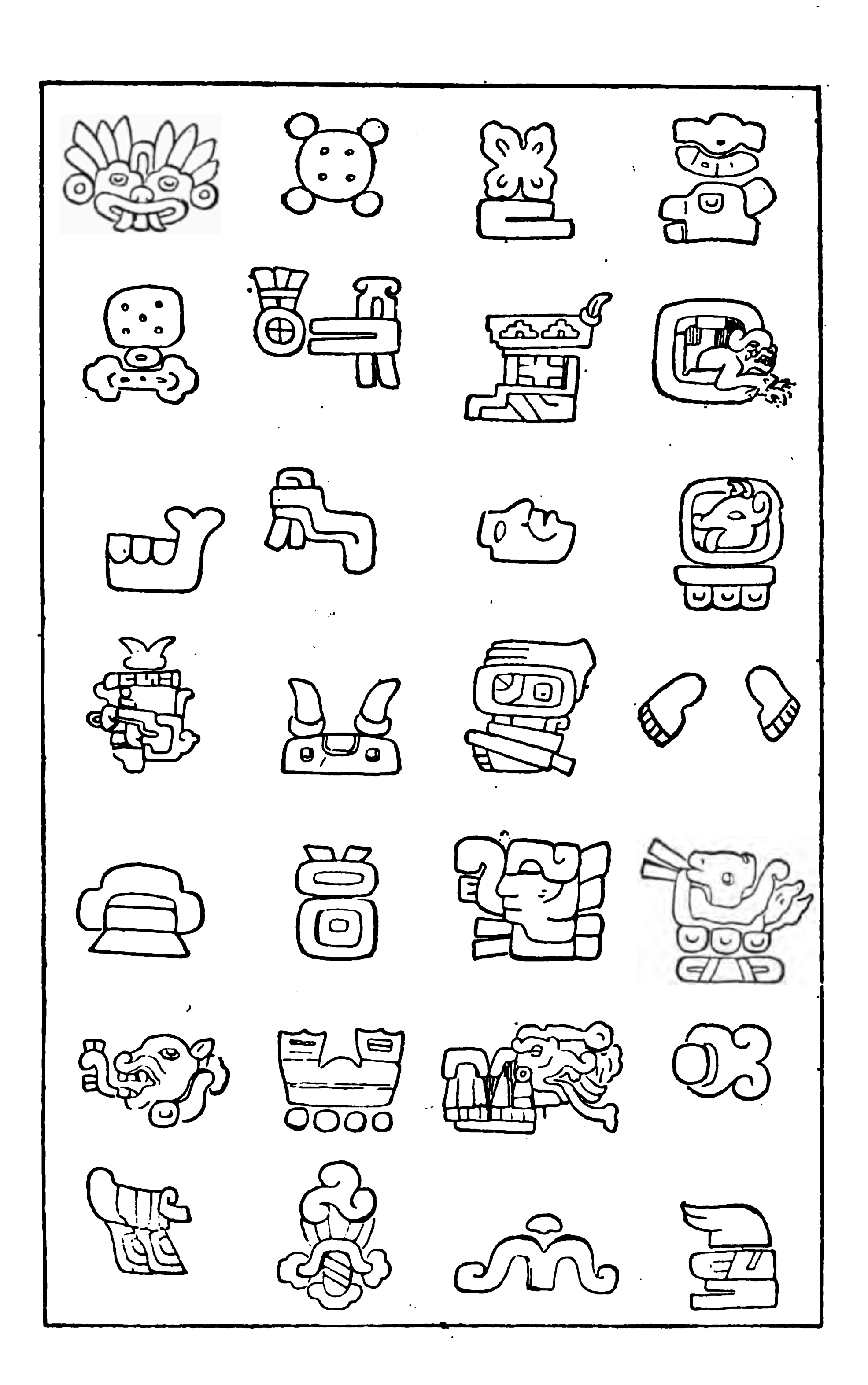


Símbolos zapoteca de las lápidas que descubrí en Monte Albán.

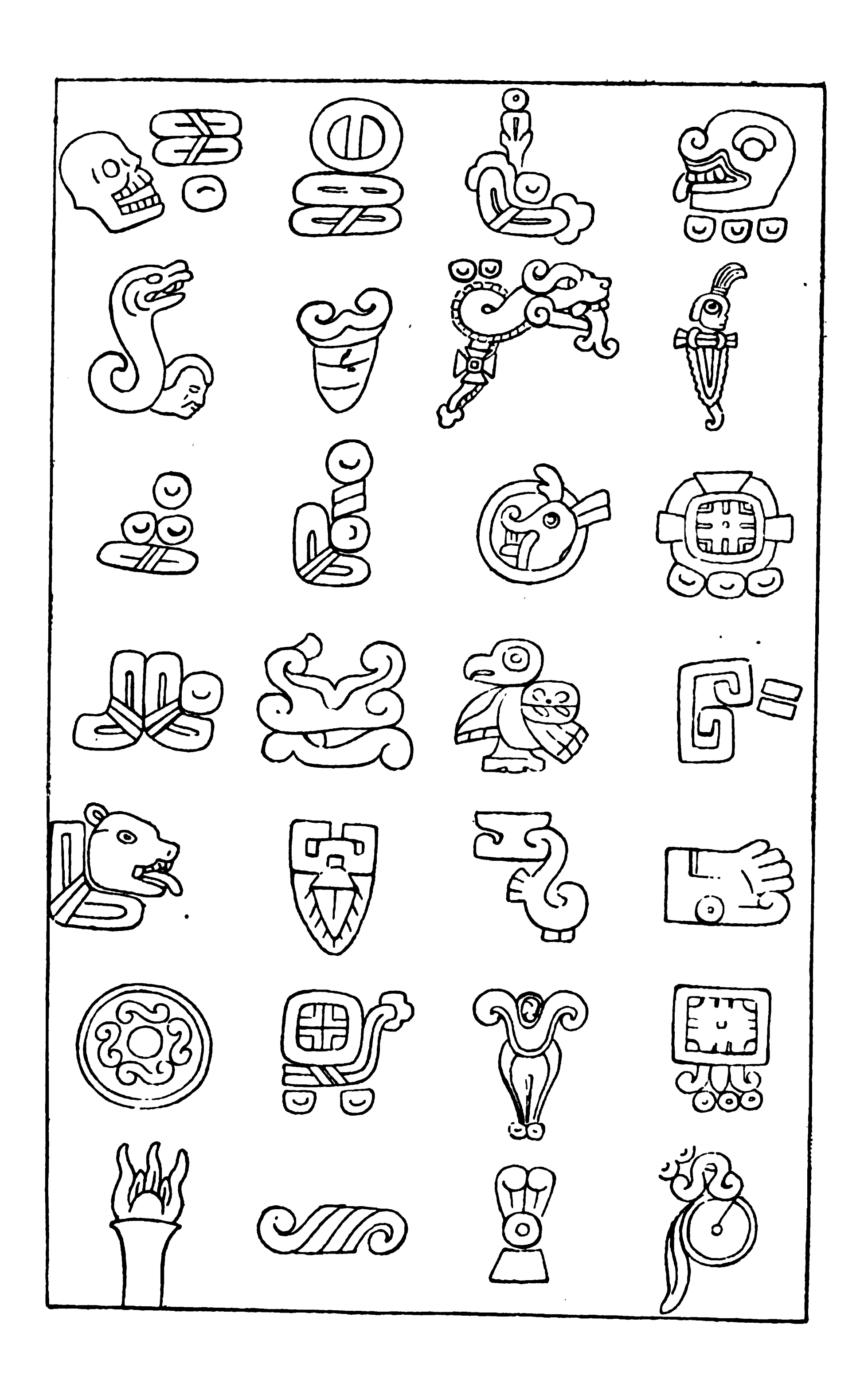




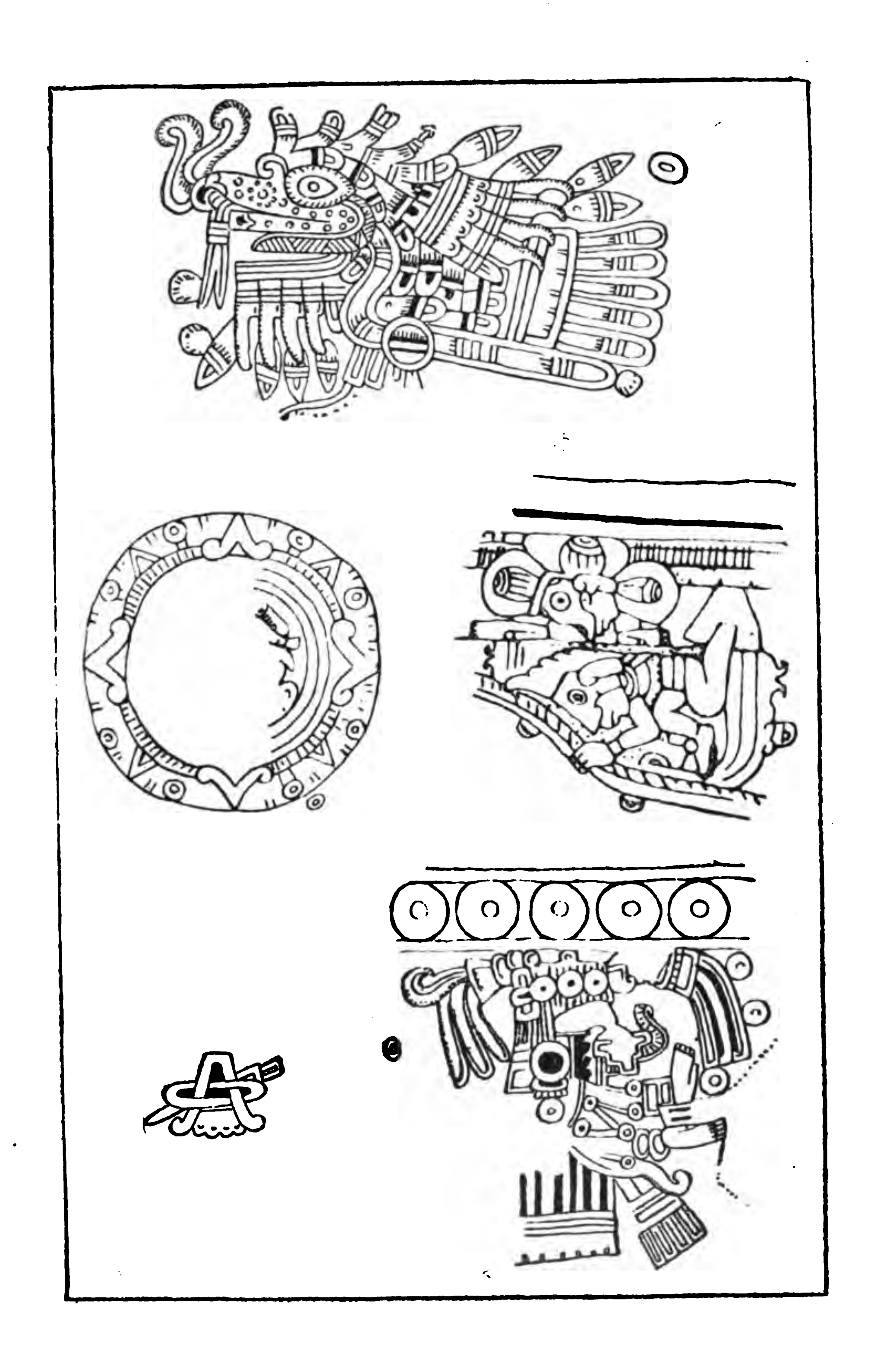




Símbolos zapoteca copiados de algunos monumentos del valle de Oaxaca.

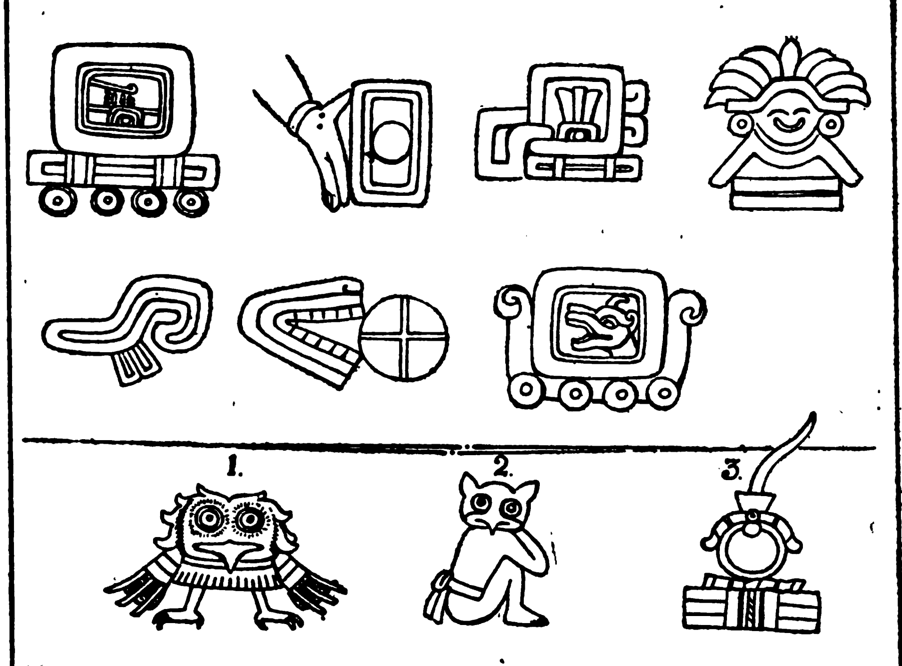


Símbolos que se encuentran pintados en los dinteles de las puertas de los edificios de Mitla.

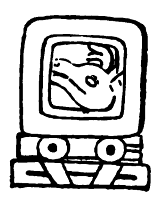
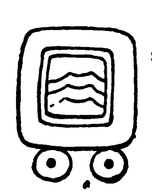
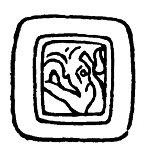


Símbolos de varias escrituras americanas.

Escritura simbòlica copiada del Monumento de Xochicalco.



Nº 1 Jeroglifico tomado del Códice de Boloña Pagina 15
" 2. " " " Codice de OXFORD
" 3. " " " Códice Borjiano Pag. 25.

JEROGLIFICOS DE TENANGO, ESTADO DE MEXICO.

Los simbolos marcados con los números 1, 2 y 3 de esta tabla existen tambien entre los Mexicanos representando el 1. Ozomatli_el 2 Atl._ y el 3 Xochitl.



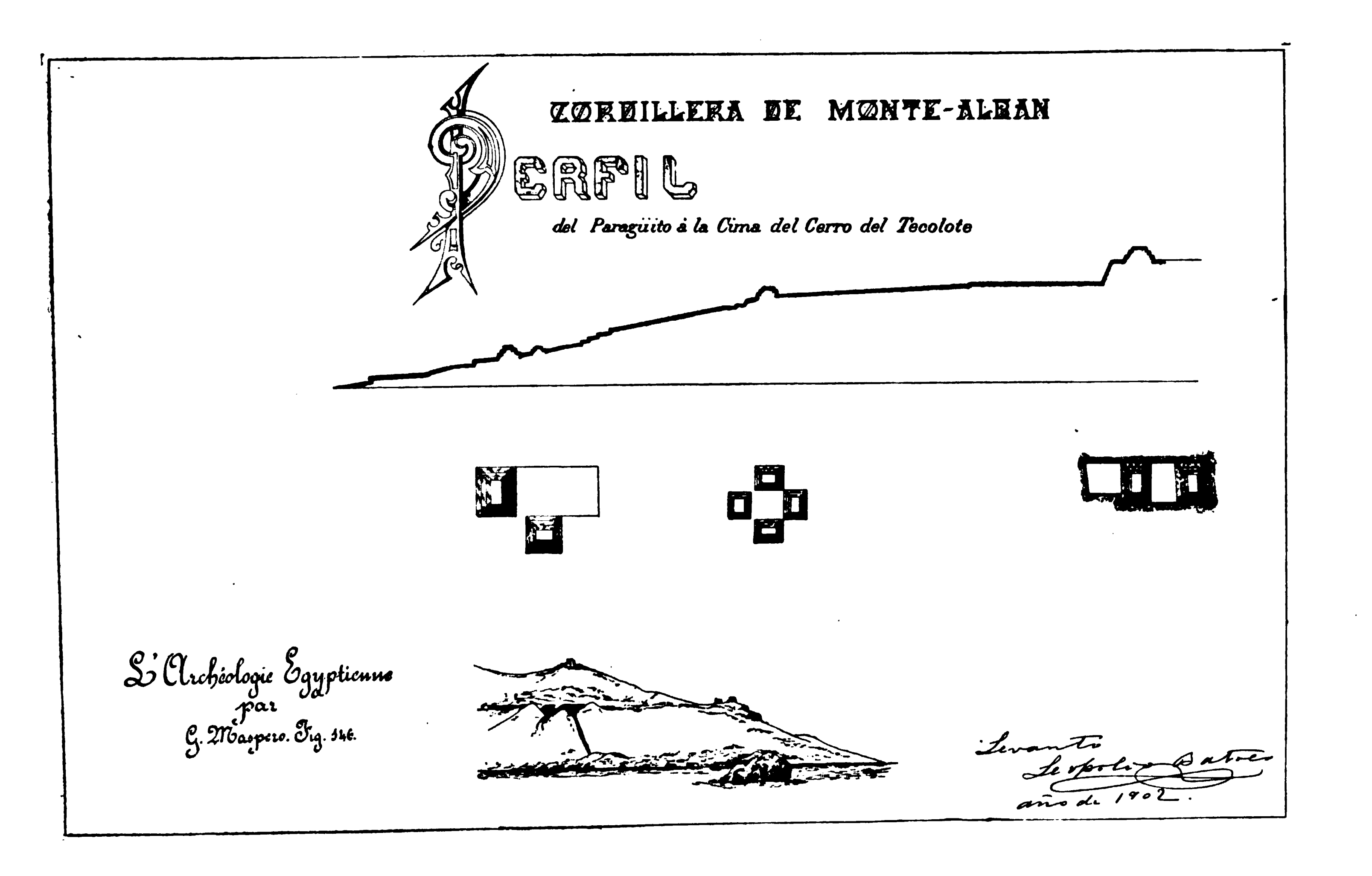
Simbolos Mexicanos que he encontrado en la escritura Zapoteca.

Simbolos Maya encontrados en la Escritura Zapoteca.

Plano I.

Perfil del Paragüito á la cima del cerro del Tecolote y los monumentos que se levantan en los distintos pisos del cerro siguiendo sus ondulaciones: y perfil de una montaña de Egipto en Syène en que están colocados los monumentos en la misma posición que los del cerro del Tecolote.

Este perfil no manifiesta su escala por lo muy reducido del dibujo, pero existe en el que está en el archivo de la Inspección de monumentos arqueológicos.


CORDILLERA DE MONTE-ALBAN
PERFIL
del Paragüito á la Cima del Cerro del Tecolote
L'Archéologie Egyptienne
par
G. Maspero. Fig. 146.
Levantó
Leopoldo Batres
año de 1902.

Plano 2.

Planta del primer edificio que se ha descubierto hasta hoy en las ruinas de Monte Albán; consta de un grupo de tres construcciones; los dos laterales son templos y la del centro una casa habitación de los sacerdotes y al mismo tiempo santuario.

El número 1 marca el lugar donde se descubrió la urna de piedra, fig. 4, lám. 16. Los números 2 marcan unos cajetes de barro embutidos en el pavimento de los cuartos.

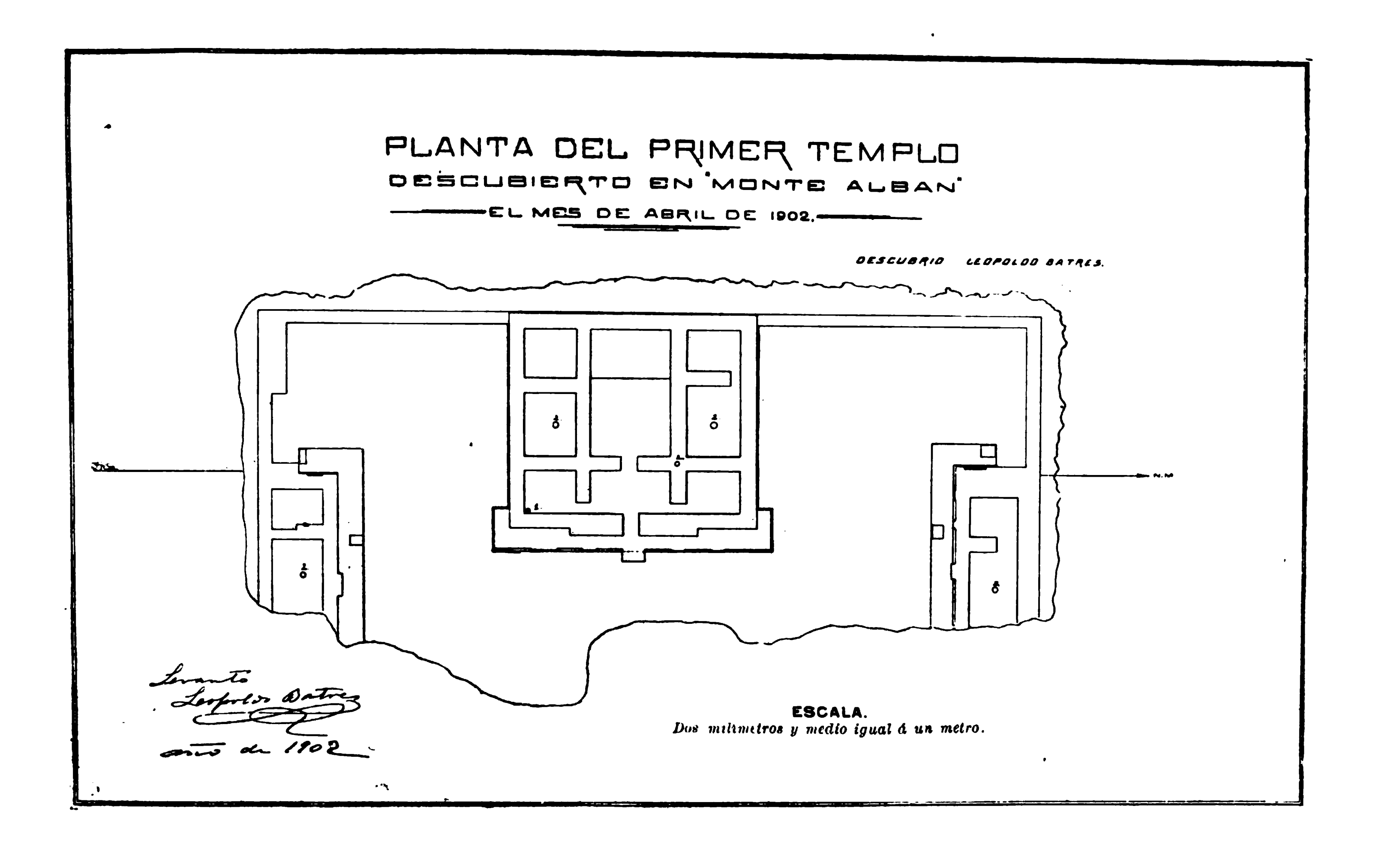

PLANTA DEL PRIMER TEMPLO
DESCUBIERTO EN "MONTE ALBAN"
EL MES DE ABRIL DE 1902.
DESCUBRIO LEOPOLDO BATRES.
N.M
ESCALA.
Dos milímetros y medio igual á un metro.
Levantó
Leopoldo Batres
año de 1902

Lámina I.

Panorama de la ciudad de Monte Albán y cerros del Plumero, Azompan y Montoya.

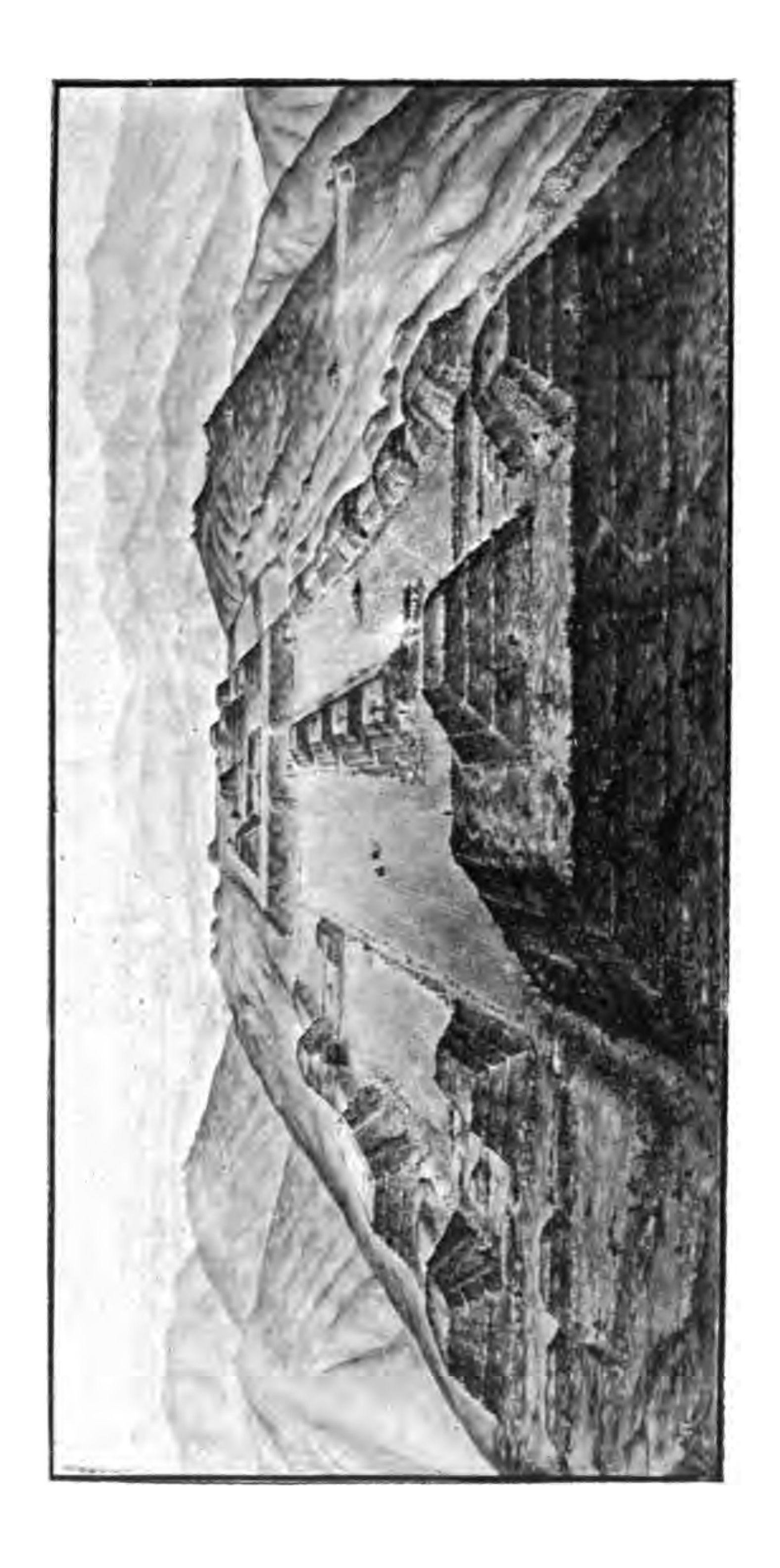


Lámina II.

La gran lápida, que unida á otras tres más pequeñas, formaban el ángulo noreste de la base que sustenta el monumento conocido con el nombre de "Cuatro puertas;" la más grande representa, esculpido en relieve y de perfil á un tigre ricamente ataviado; lleva como tocado cubriéndole toda la cabeza un gran casco formado con otra cabeza de tigre, por cuya boca exageradamente abierta asoma el rostro el rey de los bosques, deidad al parecer de alta importancia en el olimpo de los zapoteca.

La parte posterior del casco está adornada con rico plumaje y colgantes que rematan con la característica garra del propio animal; de la garganta pende el típico collar de chalchihuites; la mano derecha sostiene una lanza colocada verticalmente sirviéndole de moharra un pedazo de femur afianzado en la parte que forma la cabeza y cuello, y el tercio superior de la canilla cortada diagonalmente formando la punta de la lanza; el asta se halla ornamentada con dos esferas y un colgajo. El felino sentado sobre un cerro mira hácia el norte y descansa la mano izquierda sobre la rodilla dejando ver la palma de la misma con sus callos, fig. 2.

El canto superior de la lápida tiene esculpida en toda su extensión leyenda jeroglífica, fig. 1.

A la derecha de esta lápida se encuentra otra en cuya superficie se destaca en bajo relieve la figura del mismo tigre ya de pié sobre los cuartos traseros y caminando hácia el norte, y á su frente la leyenda jeroglífica del mismo género que la anterior. fig. 3.

El canto vertical de esta piedra tiene esculpida una serie de signos que parecen ser como las anteriores escrituras. fig. 4.

Fig. 1. Canto de la piedra del tigre sentado.

Fig. 2. Piedra de basalto, mide 2m24 de alto, 2m de ancho y o'45 de grueso.

Fig. 3. Piedra de basalto, mide 1'76 de alto, 1'11 de ancho, en su parte máxima y o'52 de grueso.

Fig. 4. Canto de la piedra del tigre andando, marcada con el núm. 3.

Estas lápidas se descubrieron en el lugar marcado en el plano del Monte Albán con el núm. 1.

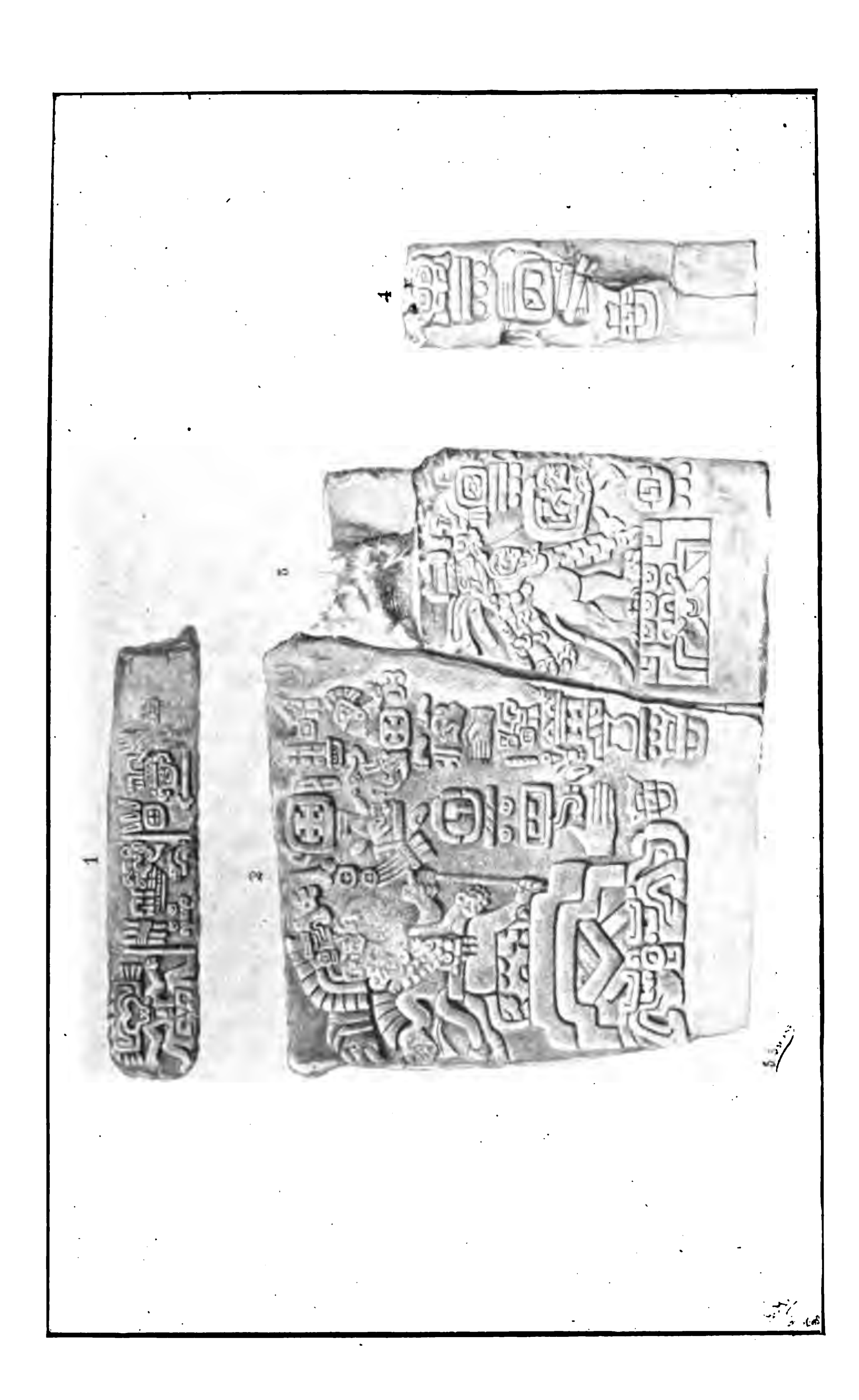


Lámina III.

Fig. 1. Trazo errado del tigre representado en la fig. 3, de la lámina II. Este dibujo es el reverso de la piedra núm. 3, lám. II.

Fig. 2. Piedra de pórfido basáltico; representa á un coyote puesto de pié, la cabeza ornamentada con una especie de crestón formado de símbolos. En el cuello lleva á guisa de corbata una atadura; los brazos echados hácia atrás están fuertemente aprisionados por una cuerda y frente á la boca del animal se desarrolla una curva que simboliza el signo de la palabra. Le sirve de pedestal la figura de un cerro.

Esta piedra mide 2m29 de alto, 1'08 de ancho y 0'52 de grueso.

Fig. 3. Representa la imagen de un sacerdote que apoyándose en su báculo hinca la pierna izquierda; es de basalto y mide 1'85 de alto, 0'74 de ancho y 0'34 de grueso.

Estos monumentos se encontraron en el lugar marcado en el plano de Monte Albán con el núm. 1.

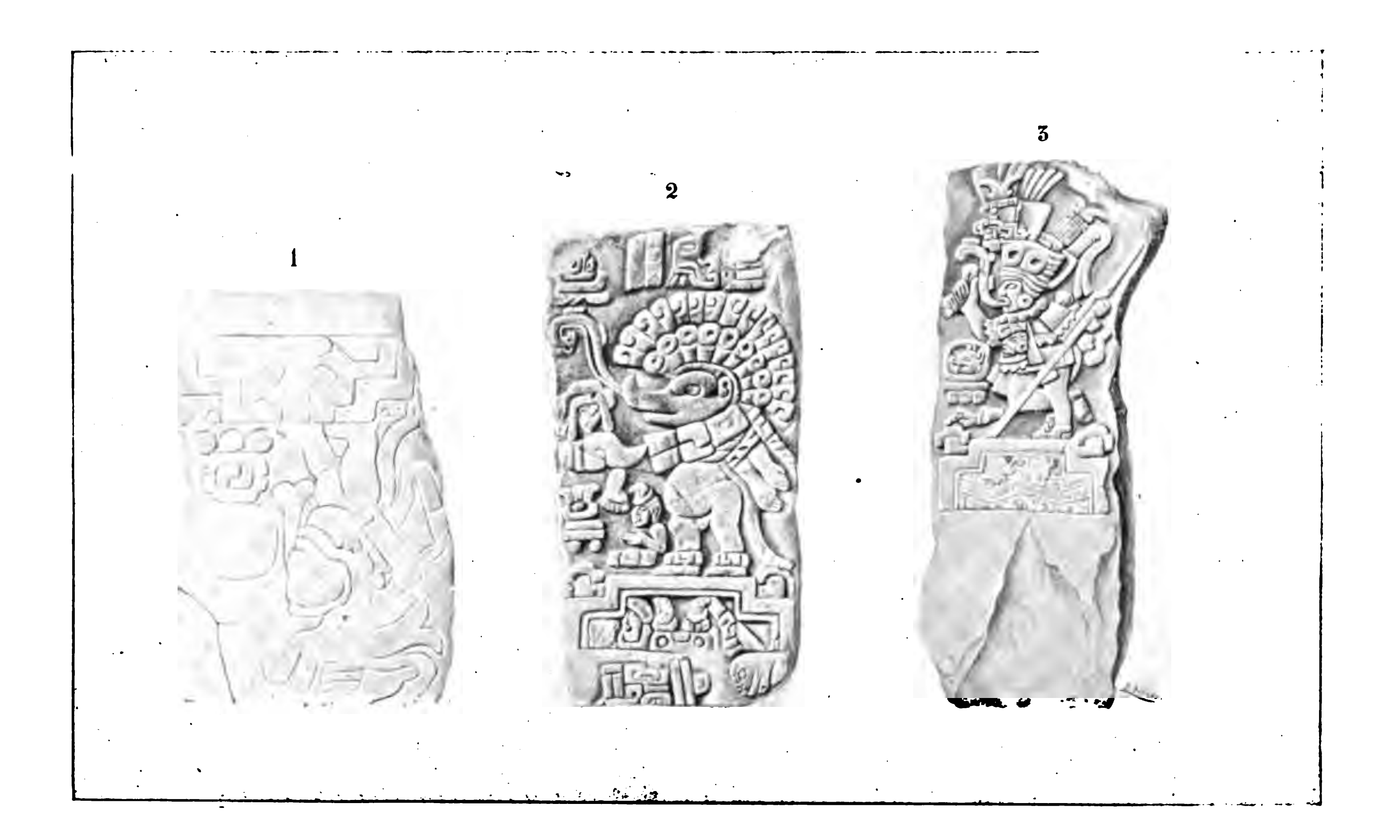

1
2
3

Lámina IV.

Fig. 1. Fragmento de una lápida de basalto, mutilada en su parte superior, conservando de los relieves que tiene en su superficie la mitad de un cuerpo humano de la cintura para abajo; las piernas están aprisionadas, y según se ve por la mano que aparece á la altura de la cintura y colocada en la parte posterior del cuerpo, deben de haber estado atados los brazos. Está parada sobre un cerro y tiene su leyenda en escritura jeroglífica. Mide 1'25 de alto, 0'86 de ancho y 0'47 de grueso.

Fig. 2. Canto de la piedra que representa la fig. 3.

Esta piedra apareció en el costado izquierdo de la núm. 1, tiene esculpida escritura jeroglífica.

Fig. 3. Piedra de basalto, está perfectamente conservada, sus relieves representan á un personaje de perfil, inclinando el cuerpo hácia adelante, cubierta la cabeza con un tocado á manera de las gorras europeas del siglo XVI á XVII; lleva la característica orejera, el collar de chalchihuite y el maxtle. Las piernas atadas á la altura de las rodillas y los dos brazos hácia atrás fuertemente aprisonados por una cuerda significan que este fué vencido, lo mismo que la marcada con el núm. 1.

A la altura de la boca tiene el simbólico y conocido signo de la palabra, y frente á la figura, siempre la leyenda jeroglífica, lo mismo que los que se ven en el canto de ella. Mide 1'76 de alto, 0'77 de ancho y 0'54 de grueso.

La piedra mutilada miraba al norte y el prisionero al poniente. Estas piedras se descubrieron en el lugar marcado en el plano de Monte Albán con el núm. 2.


1
2
3

Lámina V.

Las figuras 1, 2, 3, 4, 5 y 6 fueron descubiertas por Dupaix.

Las figuras 7, 8, 10, 11, 13, 14 y 15 por el Dr. Fernando Sologuren acompañado del Lic. Belmar.

Las figuras 9, 12, 16, 17 y 18 por Leopoldo Batres.

Véase núm. 3 del plano del Monte Albán.

Fig.	1	Mide	1m 50c	de alto	y	1m	de ancho
,,	2	,,	1m 59c	de alto	y	1m 15c	de ancho
,,	3	,,	1m 90c	de alto	y	0. 98c	de ancho
,,	4	,,	1m 30c	de alto	y	0. 62c	de ancho
,,	5	,,	1m 40c	de alto	y	0. 68c	de ancho
,,	6	,,	1m 70c	de alto	y	1m 00	de ancho
,,	7	,,	1m 44c	de alto	y	0. 90c	de ancho
,,	8	,,	1m 34c	de alto	y	0. 89c	de ancho
,,	9	,,	1m 45c	de alto	y	0. 75c	de ancho
,,	10	,,	1m 33c	de alto	y	0. 70c	de ancho
,,	11	,,	1m 38c	de alto	y	0. 60c	de ancho
,,	12	,,	1m 50c	de alto	y	0. 92c	de ancho
,,	13	,,	1m 15c	de largo	y	0. 33c	de ancho
,,	14	,,	0. 56c	de largo	y	0. 38c	de ancho
,,	15	,,	1m 06c	de largo	y	0· 35c	de ancho
,,	16	,,	0. 65c	de largo	y	0. 32c	de ancho
,,	17	,,	1m 10c	de largo	y	0. 45c	de ancho
,,	18	,,	0. 77c	de largo	y	0. 37c	de ancho



Lámina VI.

Las figuras 2, 3 y 4 están sentadas, con la mano á la altura del ojo, la cabeza levantada como si estuviesen observando alguna estrella.

Fueron descubiertas por Leopoldo Batres.

Véase núm. 3 del plano de Monte Albán.

Fig.	1	Mide de alto	0m 76c	por	0m 97c	de ancho
,,	2	,, ,, ,,	0m 74c	por	0m 67c	de ancho
,,	3	,, ,, ,,	0m 74c	por	0m 87c	de ancho
,,	4	,, ,, ,,	0m 72c	por	0m 62c	de ancho

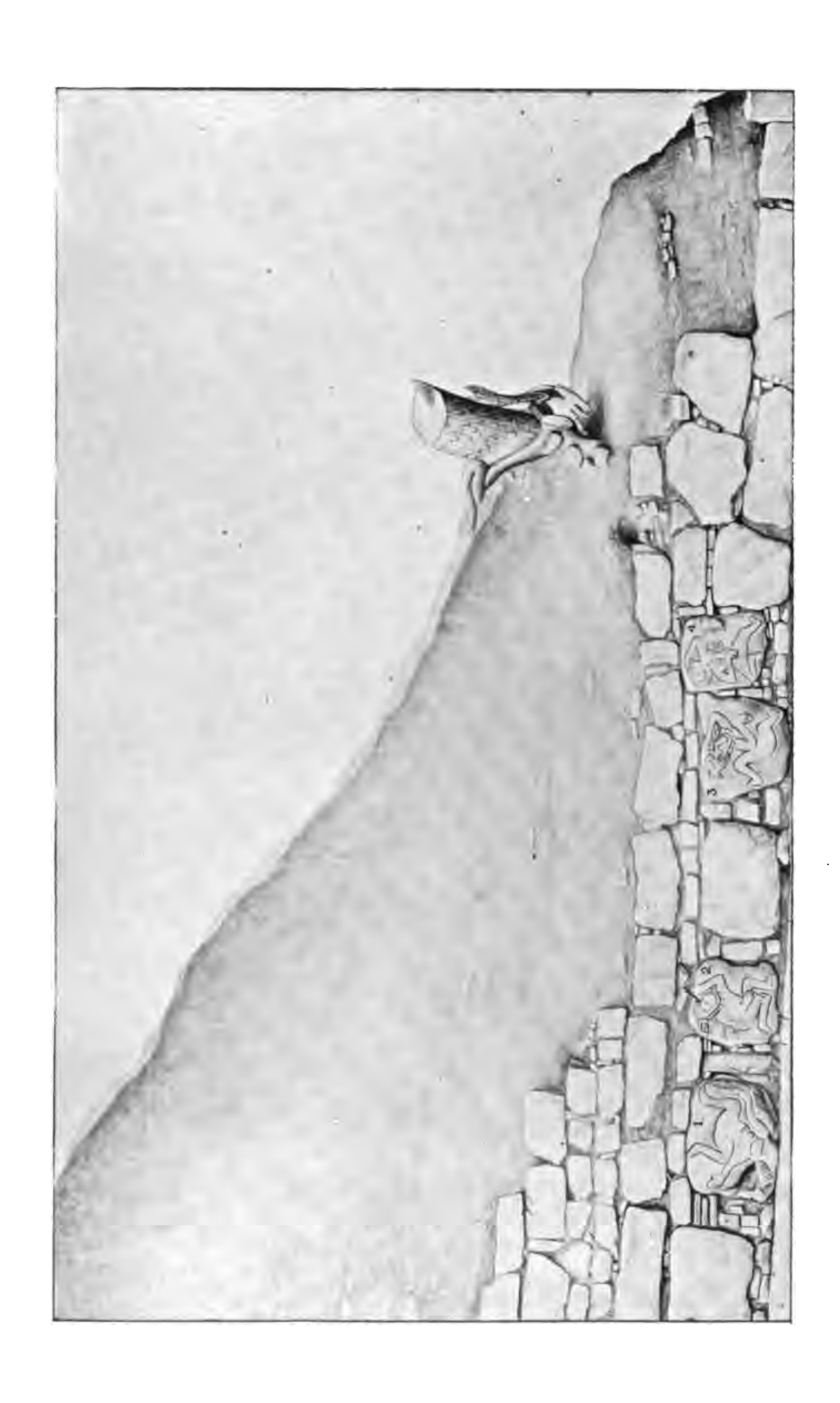


Lámina VII.

Piedras del sepulcro descubierto en el lugar marcado en el plano de Monte Albán con el núm. 6.

Fig. 1. Canto de la piedra 2.

Fig. 2. Piedra caliza, parece representar un *Tlaloc;* mide o'82 de alto, o'46 de ancho y o'29 de grueso.

Fig. 3. Dintel de pórfido, mide 2m 19c de largo, o'95 de alto y o'62 de espesor.

Fig. 4. Gran lápida con varias figuras humanas, de animales y jeroglíficos.

En la parte superior de la leyenda se ven las dos narices gemelas de que hemos hablado en otro lugar, mide 3m de largo y o'95 de alto en su mayor anchura.

Fig. 5. Fragmento de una de las jambas de la puerta, mide om 98c de largo, o'45 de ancho y o'26 de grueso.

Fig. 6. Piedra colocada en la puerta de entrada; mide 1'08 de alto, o'71 de ancho y o'29 de grueso.

La figura humana que se ve en posición horizontal debajo de la gran lápida mide 1m 19c de largo o'33 de ancho y o'59 de grueso.


1
2
3
4
5
6

Lámina VIII.

Reconstrucción del sepulcro y posición del obelisco en el lugar en que fué descubierto.

Las piedras que forman el sepulcro estaban tiradas una encima de otra, pero guardando el orden en que se hallaban colocadas cuando la cámara mortuoria se encontraba en pie.

Con toda precaución levanté el obelisco para fotografiarlo y dibujarlo, cuidando de que no perdiera el lugar en que primitivamente fué puesto. Véase núm. 5 del plano de Monte Albán.



Lámina IX.

Las cuatro caras del obelisco descubierto frente al sepulcro marcado en el plano de Monte Albán con el núm. 5; mide 3m03 de alto, o'62 de ancho y o'58 de grueso.

Parece representar el retrato del difunto enterrado en ese sepulcro, repitiéndose su efigie en las cuatro caras.

Fig. 1. Cara anterior.
Fig. 2. Costado oriente.
Fig. 3. Cara posterior.
Fig. 4. Costado poniente.

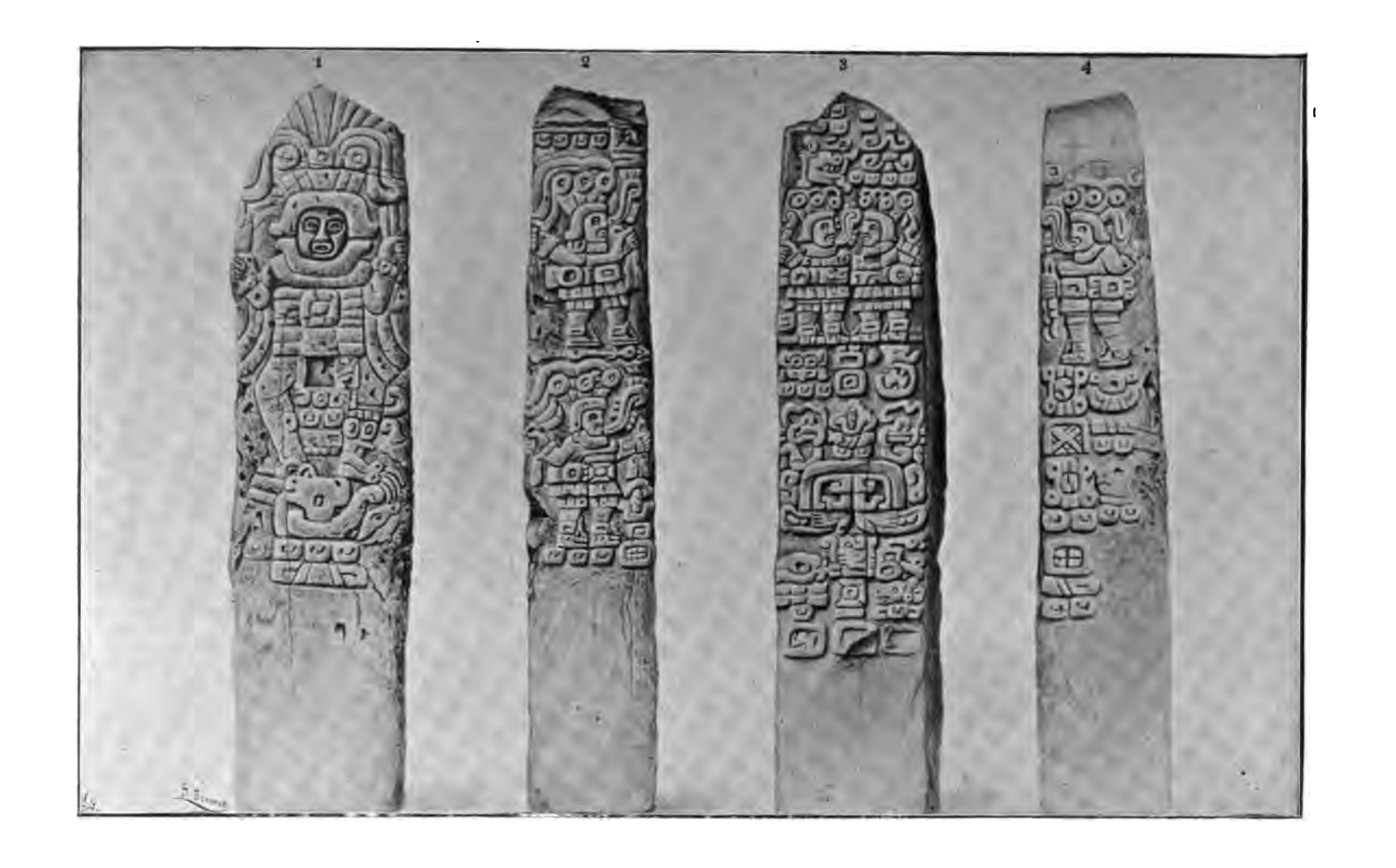

1
2
3
4

Lámina X.

Costado posterior del obelisco fotografiado en el mismo lugar en qne se encontró. Véase núm. 5 del plano de Monte Albán.



Lámina XI

Piedra votiva que parece haber sido levantada á devoción de la cruz búdica como símbolo del árbol del Boudidrouma.

Véase núm. 12 del plano de Monte Albán.

Mide 3'00 de alto, 0'89 de ancho y 0'25 de grueso.





Lámina XII.

Columna de basalto.

Las figs. 1 y 2 representan los dos fragmentos del fuste tal cual se encontraron, y la fig. 3 los dos fragmentos unidos, formando una sola pieza.

Parece ser también una piedra nativa; mide 1m72 de alto y 0'74 de diámetro.

Se encontró en el lugar marcado en el plano de Monte Albán con el núm. 15.

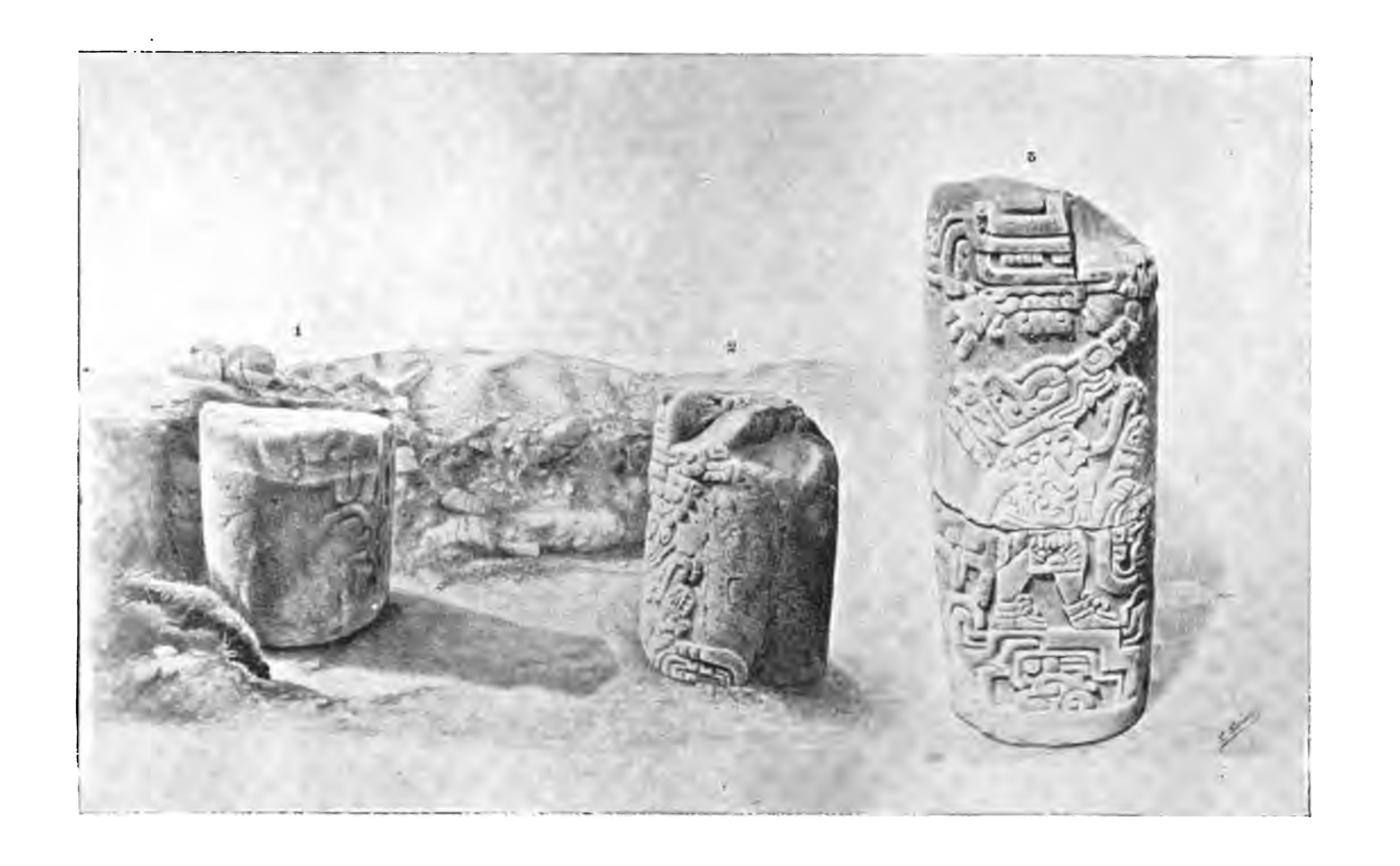


Lámina XIII.

Fig. 1. Deidad de la lujuria; mide 1'62 de alto, 0'56 de ancho y 0'30 de grueso, fué encontrada en el lugar marcado en el plano de Monte Albán con el núm. 9.

Fig. 2. Cabecera de la piedra fig. 3, lleva grabado medio cuerpo humano.

Fig. 3. Piedra de basalto de forma paralalipipédica, mide 1m02 de largo, 0'28 de alto y 0'35 de espesor. Tiene grabado en hueco una figura humana echada sobre su vientre, llevando en la mano derecha un símbolo; fué encontrado sobre el dintel del sepulcro del obelisco. Véase núm. 5 del plano de Monte Albán.

Fig. 4. Jamba de la puerta de entrada del sepulcro del obelisco. Esa piedra tiene esculpida la figura de un sacerdote que lleva en la diestra un bastón de ceremonia rematando la empuñadura con la cabeza de un perico.

Mide 1m 43 de alto, 0'70 de ancho y 0'37 de grueso.

Fig. 5. Lápida de piedra encontrada cerca del grupo conocido con el nombre de los danzantes; mide de alto 1'25, 1'10 de ancho y 0'37 de grueso. Véase núm. 10 del plano del Monte Albán.


2
1
3
4
5

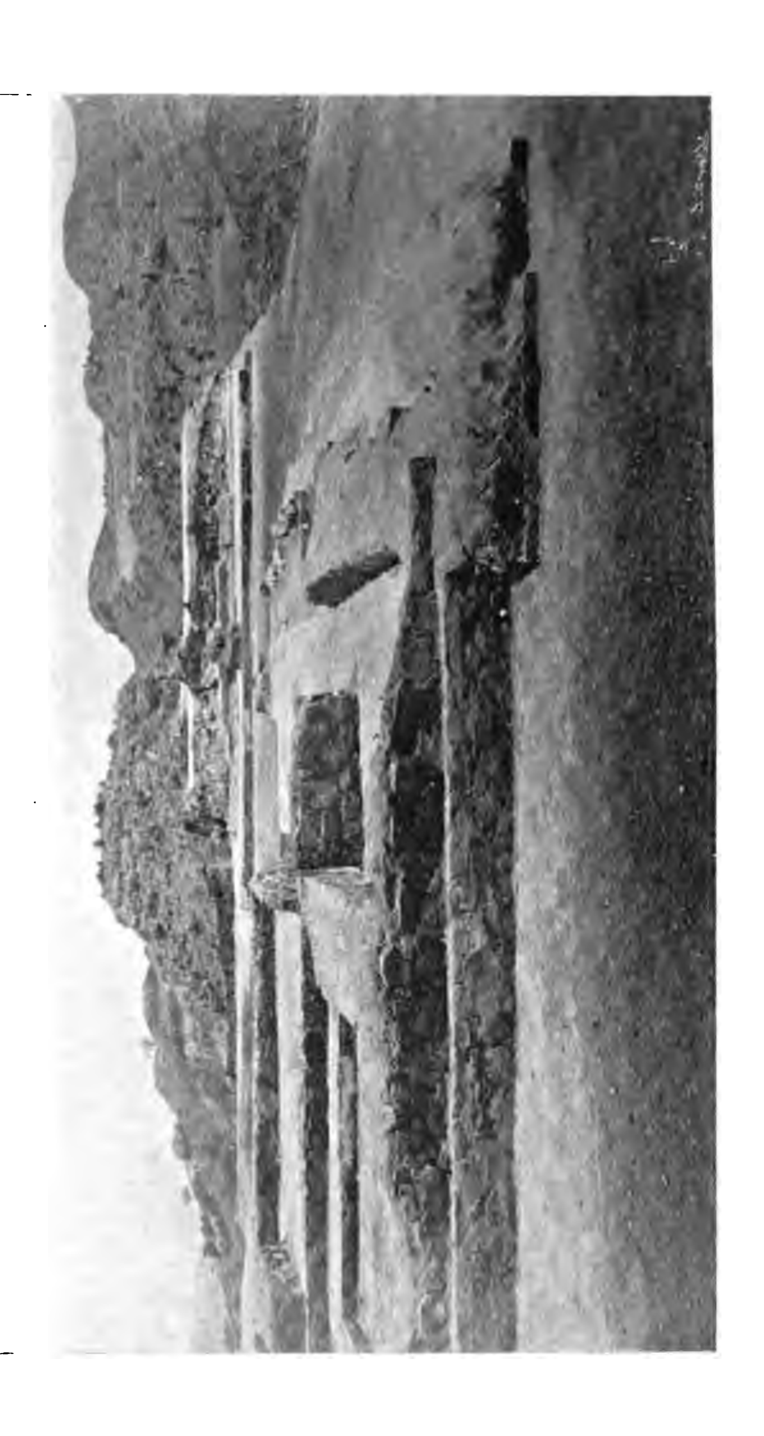
Lámina XIV.

Basamento del teocalli marcado en el plano de Monte Albán con el núm. 4.



Lamina XV.

Vista de algunos de los muros del templo que descubrí sobre el basamento marcado en el plano del Monte Albán con el núm. 4, cuya planta se ve en el plano marcado con el núm. 2.



Lamina XVI.

Fig. 1. Cabeza de ídolo zapoteca, es de barro, dibujada á la mitad del tamaño natural.

Fig. 2. Urna de barro, también á la mitad del natural.

Fig. 3. Cabecita de barro, á la mitad del natural.

Fig. 4. Urna de piedra con esculturas en una de sus caras y en sus cuatro ángulos redondeados; mide o'16 de alto, o'31 de largo, y o'17 de ancho; la caja mide o'055 de profundidad, o'17 de largo y o'035 de ancho.

Fig. 5. Cabeza de barro á la mitad del natural.

Todas estas piezas son zapoteca de Monte Albán.

La fig. 4 es la que descubrí en el lugar marcado con el núm. 1, plano núm. 2.


1
2
3
4
5

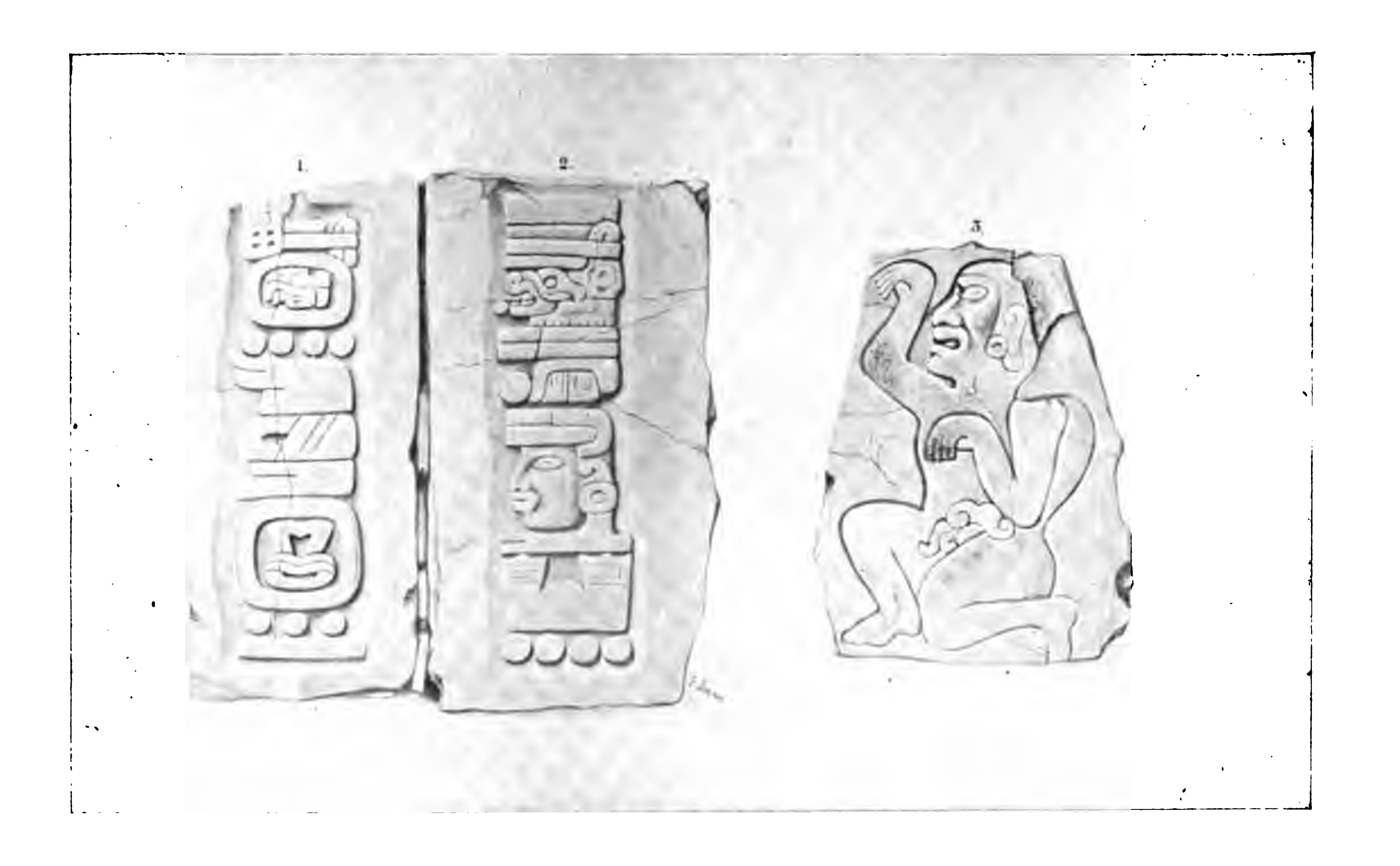
Lamina XVII.

Fig. 1. Lápida con escritura, mide 1m 70 de alto, 0'76 de ancho y y 0'36 de grueso.

Fig. 2. Lápida con escritura, mide 1'72 de alto, 0'98 de ancho y 0'37 de grueso.

Fig. 3. Lápida representando á un jorobado muy parecido á los que se ven en las lápidas vulgarmente conocidas con el nombre de los danzantes; mide 1'67 de alto, 1'24 en su mayor anchura, 0'74 en la menor y 0'54 de grueso.

Estas tres piedras son de basalto negro y formaban parte: las dos de escritura del basamento del costado norte del templo en que se encontró la piedra del Dios de la lujuria, y la del jorobado parece haber pertenecido á la sucesión de las lápidas de los danzantes, núm. 10 del plano de Monte Albán.


1.
2.
3.

Lamina XVIII.

Fig. 1. Representa á un vencido con los brazos atados á la altura de los bisceps, tiene el signo de la palabra, los ojos cerrados y frente á él la característica leyenda jeroglífica.

Este individuo tiene como pedestal la figura de un cerro simbólico, acompañado de su nombre en jeroglífico, núm. 2 del plano; mide 2'26 de alto, 1'75 de ancho máximo y 0'42 de grueso.

Fig. 2. Canto superior de la piedra.

Fig. 3. Canto inferior de la misma.



Lamina XIX.

Fig. 2. Fragmento inferior de la lápida descubierta por Dupaix en el ángulo suroeste núm. 1 del plano de Monte Albán, mide 1'31 de largo, 0'91 de ancho máximo y 0'40 de grueso.

Aparece representar su relieve á uno de los sometidos, siempre de pié sobre un cerro.

Fig. 1. Canto inferior de la piedra, la escultura que tiene en su superficie parece representar á cuatro sacerdotes con sus respectivos nombres.

Cada uno de estos oficiantes lleva en la mano derecha la bolsa del copal y en la izquierda una especie de rodela.

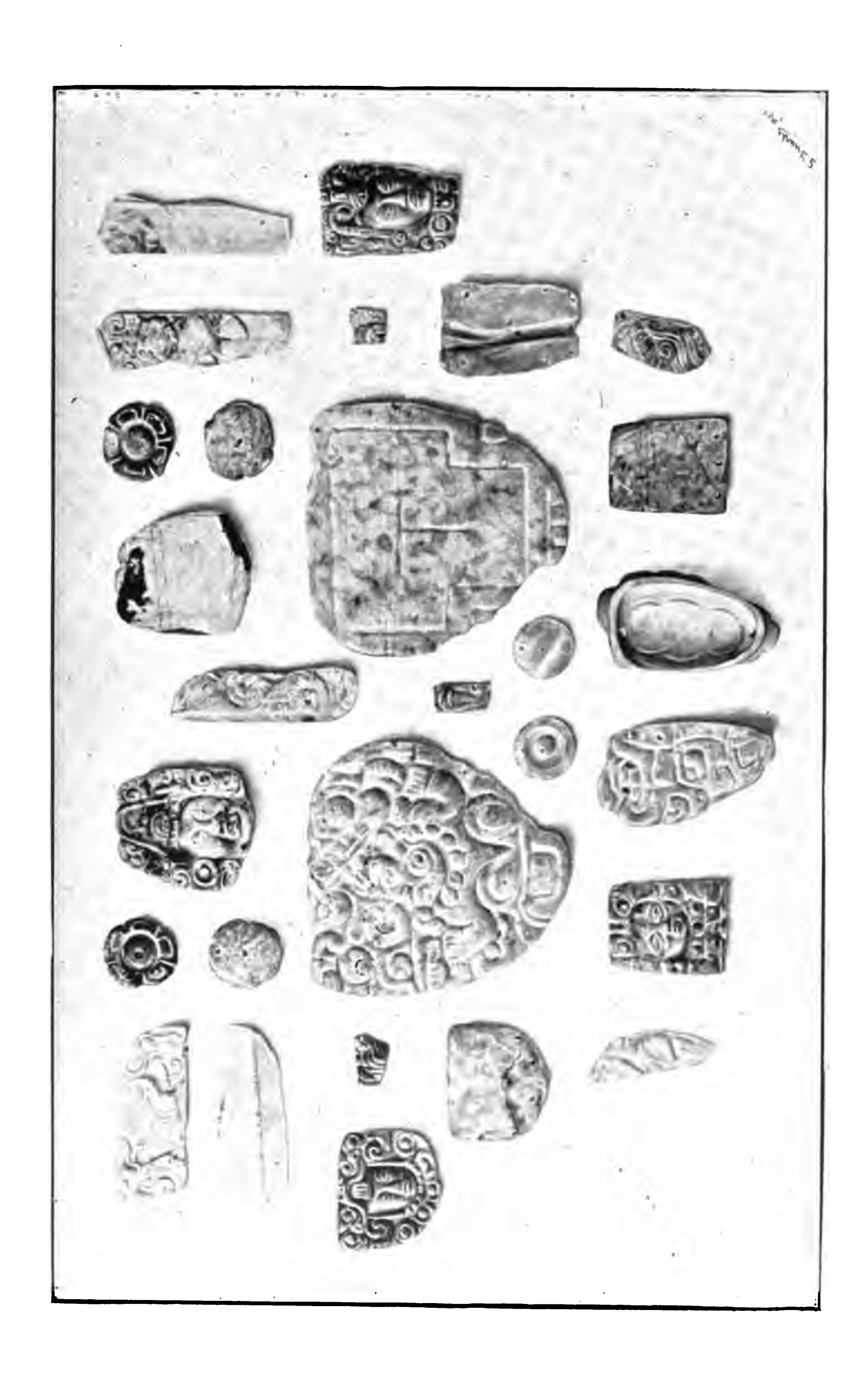


Lámina XX.

Diez y siete amuletos de jade, color verde, azul y gris, encontrados dentro del vaso representado en la lámina núm XXII.

Este hallazgo se hizo en el lugar marcado en el plano con el núm. 11.

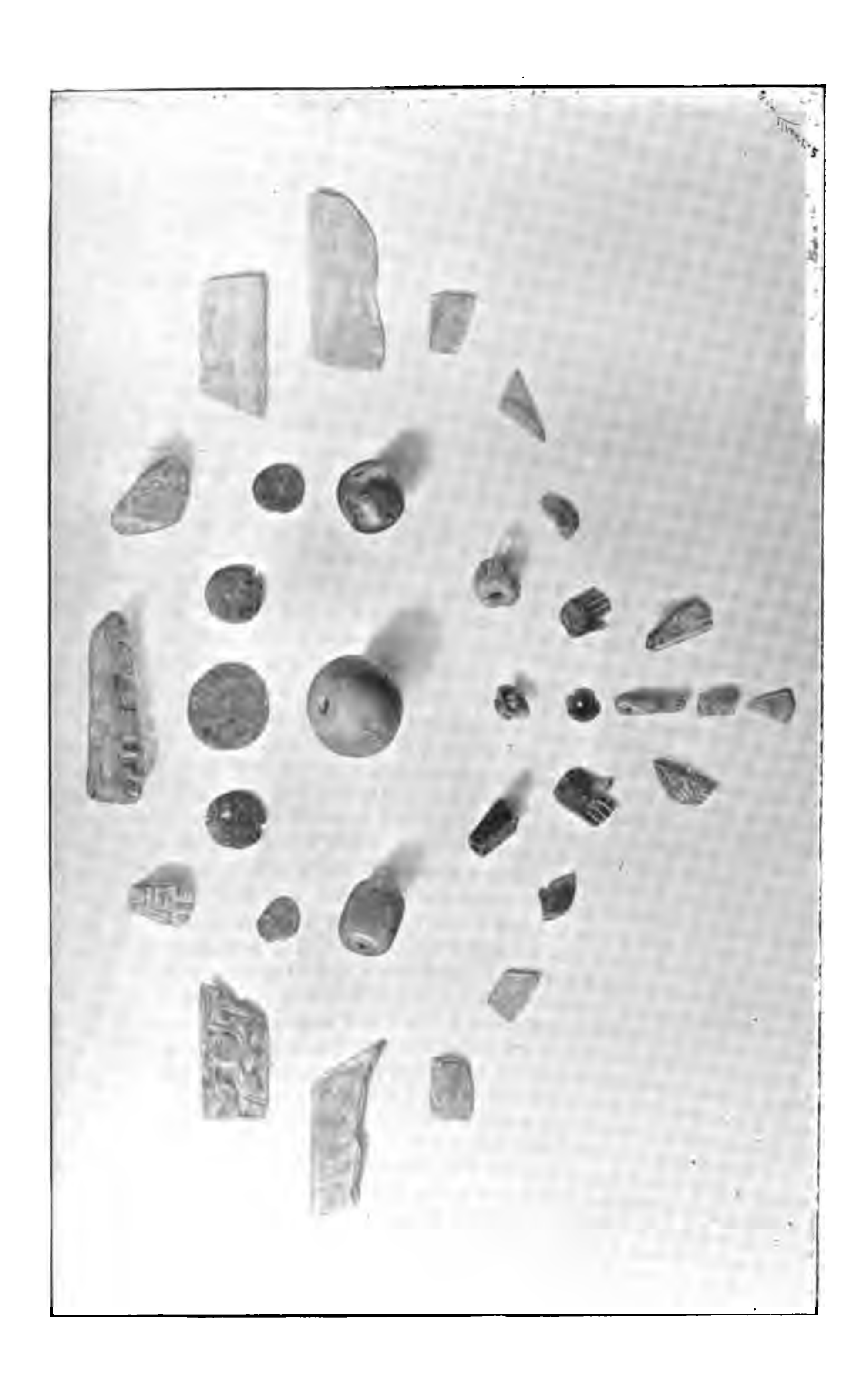
Los dibujos están á la proporción de una tercera parte menos tres milímetros de los originales. En la estampa se ve el anverso y reverso de las piezas, y con puntos se delinean las perforaciones.



Lamina XXI.

Treinta y dos amuletos y cuentas de jade color gris, verde y azúl; fueron encontrados en el mismo vaso que los de la lámina núm. XX.

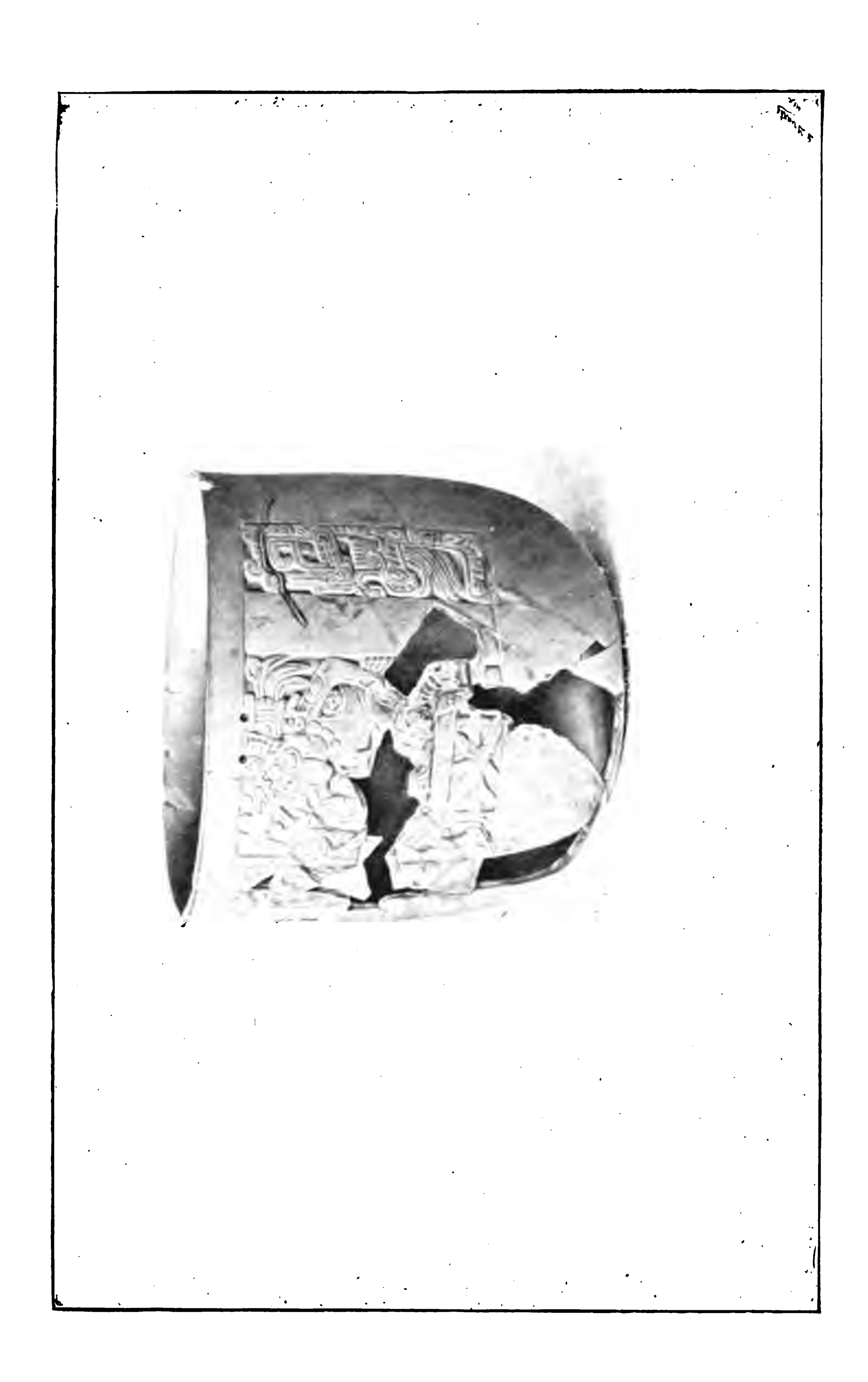
Estos dibujos están á la proporción de una tercera parte menos tres milímetros de los originales.



Lamina XXII.

Precioso vaso cerámico conteniendo las piezas de jade representadas en las láminas XX y XXI.

Está dibujado á la proporción de una tercera parte menos siete milímetros del original.



Lamina XXIII.

Vestíbulo destruido á donde se encontró el vaso de cerámica que contenía los amuletos de jade.

Véase núm. 11 del plano de Monte Albán.

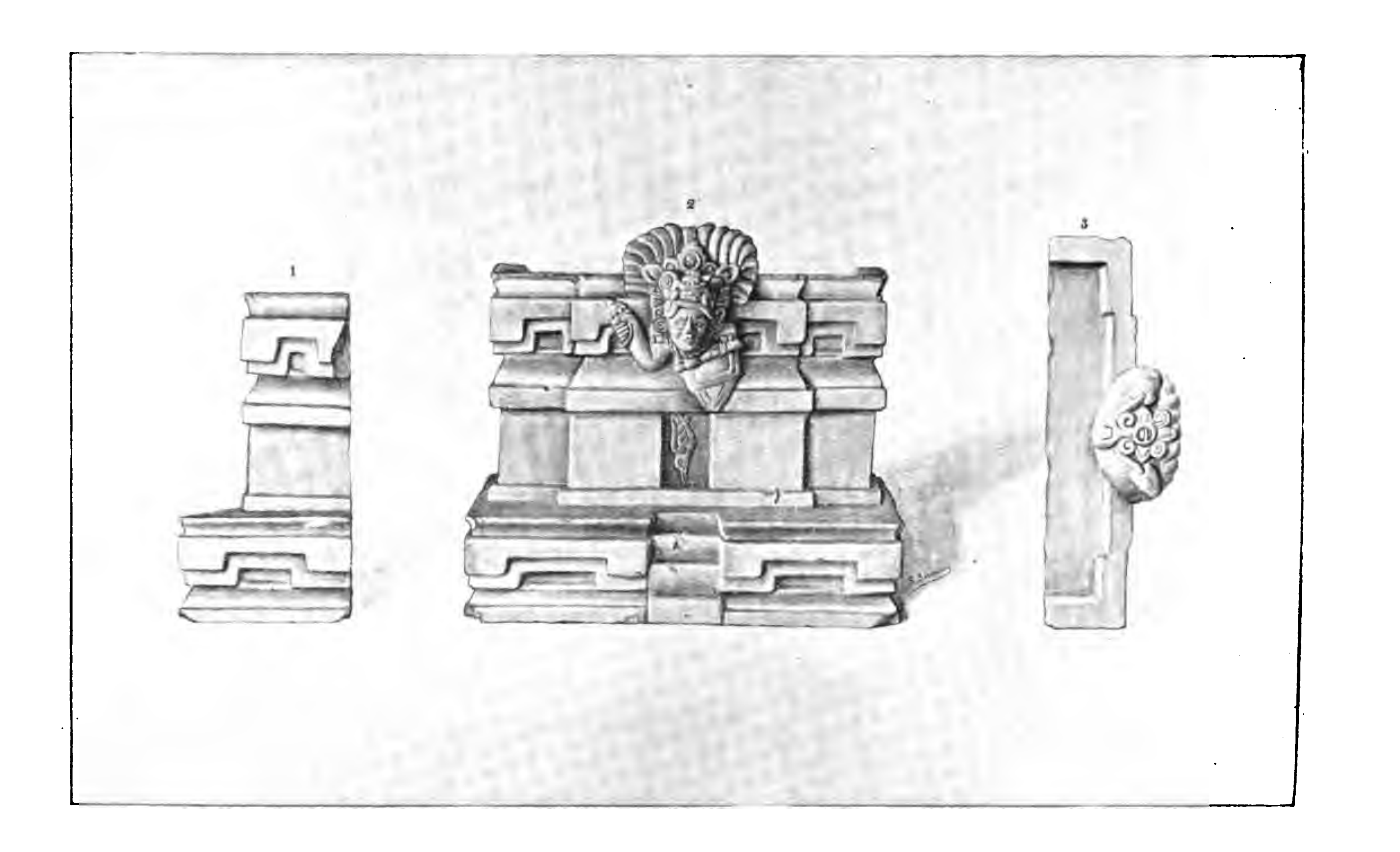


Lamina XXIV.

Aspectos de los principales monumentos del Monte Albán antes del descubrimiento.

Gran basamento sur de la plaza principal.



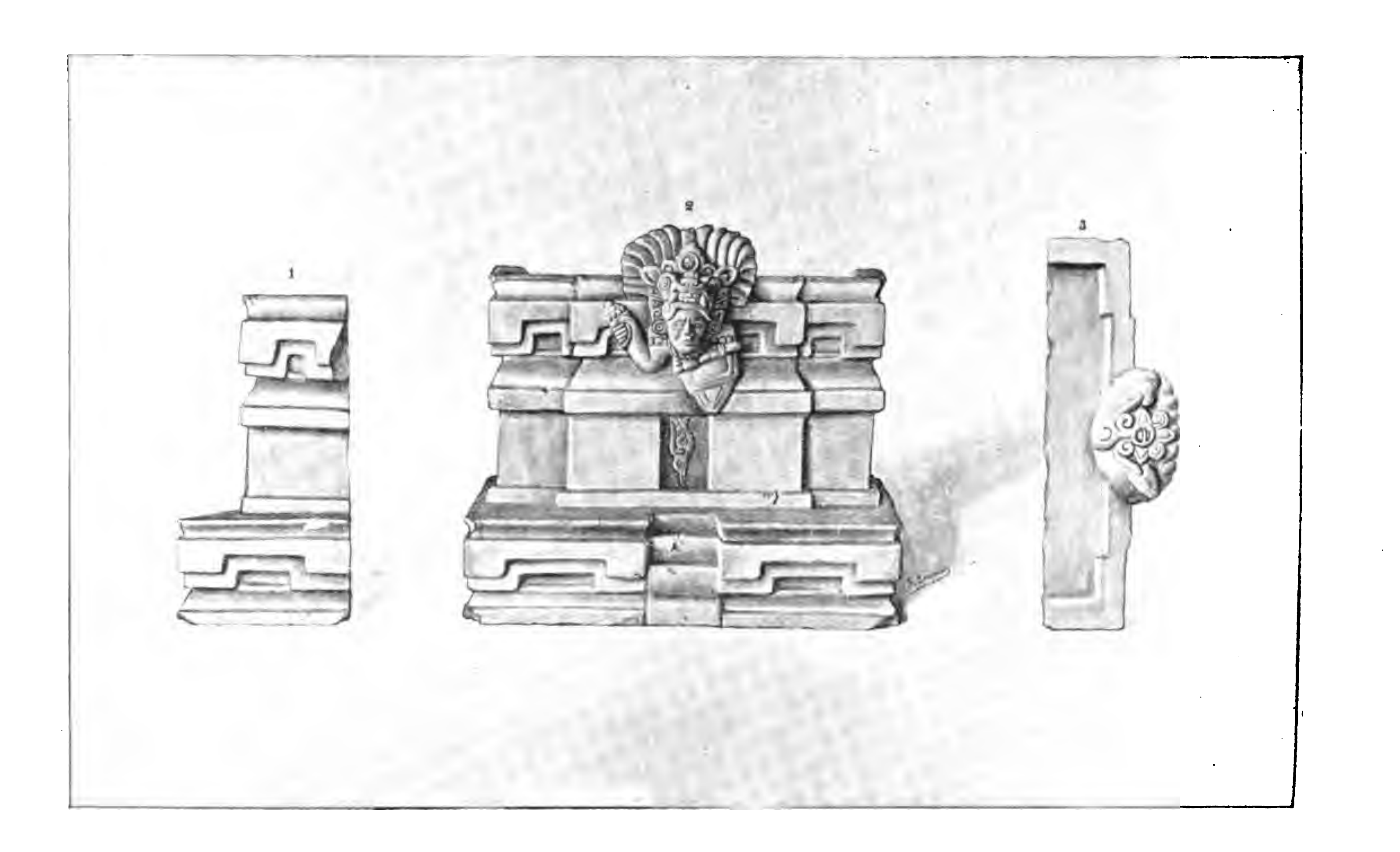

1
2
3

Lamina XXV.

Modelo de templo hecho de piedra encontrado en Monte Albán.

La fig. 1 representa el perfil, la fig. 2 el frente y la 3, proyección vertical. La proporción es una tercera parte del original.

Este precioso ejemplar pertenece á la colección del Dr. Sologuren.


1
2
3

Erratas.

PÁGINAS	DICE	DEBE DECIR
13	de la	la
15	del	el
35	descripción	descifración
Lám. XII	nativa	votiva
,, XIII	encontrado	encontrada
,, XVI	o'o35	o'13
,, XXIV	aspectos	aspecto

TIP.ª Y LIT. EUROPEA. MÉX.

